

Aportes al debate sobre Movimientos Sociales en Latinoamérica

Luis Tapia M.



Oswaldo Guayasamín: 'La Esperanza' fragmento del Mural de la Patria en el salón del pleno de la Asamblea Nacional

- Red de Carreras de Sociología y Política del Ecuador
- Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central del Ecuador
- Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria del Ecuador
- Fundación Rosa Luxemburg

Aportes al debate sobre Movimientos Sociales en Latinoamérica

Luis Tapia M.

Ciclo de conferencias sobre
Movimientos Sociales



Red de Carreras
de Sociología y
Ciencias Políticas
del Ecuador



Aportes al debate sobre Movimientos Sociales en Latinoamérica

Autor: Luis Tapia Mealla.

Editor: Francisco Hidalgo Flor.

Es una publicación de la Red de Carreras de Sociología y Política del Ecuador, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central del Ecuador y del Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria del Ecuador. Con el auspicio de la Fundación Rosa Luxemburg.

ISBN: 978-9942-38-600-7

SIPAE

Teléfonos: (593-2) 2555726 - 2506175 - 098 2095 829.

E-mail: sipae.ec@gmail.com

Oficinas: Edificio Facultad de Ciencias Agrícolas,
Cda. Universitaria – Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador.

Diseño y Diagramación: Miguel Samaniego.

Impresión: somos punto y línea - 099 529 8719.

Impreso en: Quito-Ecuador.

Octubre/2020.

Tiraje: 500 ejemplares.

Portada: Fragmento “La Esperanza” Mural del Pleno de la Asamblea Nacional, Quito, elaborado por Oswaldo Guayasamín.

Tomado de: “Historia del Congreso Nacional” (2004).

Ficha de Catalogación:

303.484

T172a

Tapia Mealla, Luis

Aportes al debate sobre movimientos sociales en Latinoamérica:
ciclo de conferencias sobre movimientos sociales / Luis Tapia Mealla. --
Edición Francisco Hidalgo Flor. -- Quito: SIPAE, 2020.

96 páginas; 21 cm. --

ISBN: 978-9942-38-600-7

1. Movimientos sociales 2. América Latina I. Tapia Mealla, Luis,

autor II. Hidalgo Flor, Francisco, editor

303.484 cd 21ed.

T172a

Aportes al debate sobre Movimientos Sociales en Latinoamérica

Ciclo de conferencias sobre
Movimientos Sociales

Luis Tapia Mealla
Autor

Francisco Hidalgo Flor
Editor



**Red de Carreras
de Sociología y
Ciencias Políticas
del Ecuador**



Esta publicación es financiada con recursos de la FRL con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original”, “El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva el Sistema de Investigación sobre la problemática agraria del Ecuador – SIPAE y no refleja necesariamente la postura de la FRL.

ÍNDICE

Presentación	7
Introducción	9
Ciclo de conferencias: El debate contemporáneo sobre movimientos sociales en latinoamérica y la región andina	13
Sociedad civil, movimientos sociales y reformas	13
Reflexiones alrededor de formación social abigarrada	24
Dimensión multicultural del conflicto social y político	31
Movimientos sociales y factualización de las alternativas	52
Intelectual colectivo, pacto de unidad y propuesta de constituyente	64
Movimientos sociales y horizontes de visibilidad de las sociedades	67
Conclusiones	90
Datos del autor	93
Datos entidades académicas organizadoras	92

PRESENTACIÓN

Aportes al debate sobre movimientos sociales en Latinoamérica es producto del ciclo de conferencias que llevó adelante el profesor boliviano Luis Tapia Mealla en el mes de noviembre de 2019 en la Universidad Central del Ecuador. Se inscribe dentro de una línea de eventos, en colaboración entre la Facultad de Ciencias Sociales, el Sistema de Investigación Agraria del Ecuador y la Red de Carreras de Sociología y Política, con el propósito de promover la discusión de las ciencias sociales en Latinoamérica a partir de autores de la región, abordando problemáticas relevantes para nuestros países.

Maristella Svampa inició el primer ciclo, que se realizó en octubre de 2018, respecto de los temas que han marcado una constante en la reflexión sociológica y política de la región: indianismo, desarrollo, dependencia y populismo.

El segundo ciclo se realizó en noviembre de 2019. Este libro se origina en él y se inscribe en el debate sobre movimientos sociales, busca establecer una especificidad de esta discusión en América Latina y, de modo concreto, en la región andina.

La reflexión alrededor de esta temática se viene profundizando desde los años 80 del siglo XX y las primeras décadas de este siglo XXI, como manifiesta Colussi; “los estudios sobre los movimientos sociales y algunas de sus manifestaciones, con variados resultados, incluyendo las protestas sociales de distinta índole, se han convertido en un campo de análisis propio dentro de las ciencias sociales, principalmente en las áreas de la sociología y la ciencia política”¹.

El aporte de las reflexiones de Luis Tapia sobre la temática no se detiene en el repertorio conceptual de las teorías de los movimientos sociales de origen europeo o norteamericano, a saber: “estructura de oportunidades po-

¹ Marcelo Colussi (2020). “Los movimientos y las protestas sociales en Latinoamérica y el Caribe”. En: América Latina en movimiento.

líticas" (Tarrow: 1994), "repertorio de las acciones colectivas" (Millán: 2009), "interacción social estratégica" (Jasper: 2006), "identidades colectivas" (Melucci: 1998). Hace relación con estos marcos conceptuales, debate con ellos, pero adicionalmente coloca la reflexión sobre movimientos sociales en el escenario concreto latinoamericano, en especial el andino y boliviano, con una presencia fuerte de los movimientos indígenas y campesinos. Allí establece conexión, y diálogo, con las reflexiones de autores como Rene Zavaleta y nos coloca frente a un marco conceptual que incorpora perspectivas como "formación social abigarrada", "forma primordial", "horizonte de visibilidad", y también articula una interesante reflexión alrededor de algunos planteamientos gramscianos como: "bloque histórico" y "reforma intelectual y ética".

El evento del cual emerge el presente libro, se realizó en un contexto de movilizaciones y acciones populares: octubre – noviembre 2019, que potenció la discusión propuesta, como fueron las movilizaciones sociales en Ecuador y que también se presentaron con fuerza en Chile, Colombia y Bolivia, aunque con sus propias especificidades cada uno de ellos.

Cabe mencionar que las reflexiones de autores ecuatorianos sobre el levantamiento indígena y popular de Octubre, que se presentaron en el evento mencionado, están publicadas en el Boletín académico Sociología y Política Hoy No. 3: "Levantamiento indígena y popular"²² que se puede consultar en el portal de revistas de la Universidad Central.

Aspiramos a que esta publicación promueva y aporte al debate, que en el Ecuador y también en otros países de la región, esta muy activo sobre la evaluación y perspectivas de la movilización social.

Finalmente, agradecemos el auspicio de la Fundación Rosa Luxemburg para la realización del ciclo de conferencias mencionado y para la publicación de este libro.

PhD. Rafael Polo

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

PhD. Dario Cepeda

Director Ejecutivo de Sipae

Msc. Francisco Hidalgo

Coordinador de la Red de Carreras de Sociología y Política del Ecuador

²² Consultar Levantamiento indígena y popular de octubre. En: <http://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/hoy/issue/view/221>

CICLO DE CONFERENCIAS: EL DEBATE CONTEMPORANEO SOBRE MOVIMIENTOS SOCIALES EN LATINOAMÉRICA Y LA REGIÓN ANDINA

INTRODUCCIÓN

Las sociedades son construcciones históricas, esto implica que se han ido produciendo en el tiempo, en el que ha habido cambios, algunos como potencial estructural y social contenido en un tipo de matriz de relaciones sociales y de conocimientos, en muchos casos reformas que son resultados de luchas internas por una redirección de la sociedad. Uno de los modos en que la sociología moderna ha pensado la reforma de sociedades a partir de la experiencia de contradicciones internas y conflictos es la noción de movimiento social, que se circunscribe a pensar un tipo de acción colectiva que se genera como crítica de alguna de las estructuras sociales que configuran la sociedad moderna, en torno a la cual se articula un conjunto de acciones que socializan la crítica y despliegan el conflicto en el seno de un país y una sociedad.

En este sentido, los movimientos sociales encarnan un tipo de reflexividad social, son una forma de crítica interna o autocrítica realizada por una parte de la sociedad en términos de señalar en alguna contradicción que, por lo general, tiene que ver con desigualdad, discriminación, explotación y dominación, por lo general pensadas en un horizonte que tiende a caracterizarse en el plano del imaginario político y social con rasgos universalistas. Es en relación a esa generalidad que se visibilizan o se señalan las deficiencias en términos de exclusión, desintegración social, distribución desigual, injusticia y otras más negativas de experiencia social colectiva.

De ahí viene la importancia de estudiar movimientos sociales y la pertinencia de una noción como un movimiento social, que es una categoría reflexiva de la teoría social contemporánea, en principio de la sociología. Una otra dimensión que está presente en el tipo de acción colectiva que se piensa bajo la noción de movimientos sociales es el hecho de que la crítica que articulan suele ir acompañada en su desarrollo histórico de la articulación de alternativas en la organización de la vida social, en particular en torno al núcleo estructural que se cuestiona. En ese sentido, los movimientos sociales son una manera de maduración de fuerzas de renovación y, a la vez, de experimentación de alternativas de organización social. De ahí también su relevancia.

La emergencia y existencia de movimientos sociales evidencia que las sociedades están en movimiento, ya sea en movimiento de reproducción del orden social, que implica el despliegue de sus contradicciones internas y en algún momento la emergencia de crítica, en el mejor de los casos de alternativas, siendo por lo general uno de los resultados uno o varios ciclos y formas de reforma.

La historia contemporánea de América Latina está atravesada por la articulación de varios movimientos sociales. La construcción de los estados-nación en América Latina ha estado vinculada fuertemente a la articulación de movimientos obreros en nuestros países y también de movimientos campesinos. En este sentido, hubo un periodo más o menos largo en el que los movimientos sociales han estado vinculados a algunas articulaciones entre modernización y democratización, como pensaron varios teóricos del populismo en el continente.

Las últimas décadas se han caracterizado por la emergencia y despliegue de otro tipo de movimientos sociales que han cuestionado tanto las formas más contemporáneas de reorganización del capitalismo, como el neoliberalismo que es una estrategia mundial de recomposición de la acumulación capitalista y de la articulación de las sociedades en términos de su debilitamiento y su capacidad de controlar las determinaciones del capital y sus instituciones mundiales de reproducción ampliada, como también el colonialismo.

Un rasgo importantísimo en estos tiempos ha sido la emergencia de lo que se ha estado llamando movimientos indígenas, que son movi-

mientos que provienen por lo general de matrices comunitarias. Estos han sido más fuertes y han generado resultados políticos también más amplios en países donde hay territorios en los que se ha reproducido a lo largo del tiempo formas comunitarias de sociedad, que en las últimas décadas se han unificado y articulados proyectos de reforma de los países en los que de quedaron circunscritos, de lo cual emerge un horizonte plurinacional como forma de recomposición y democratización en estos territorios.

Esto implica que varios de estos movimientos han articulado la crítica de la contemporánea forma dominante de exportación y dominio político, que es el neoliberalismo, con la crítica de que el neocolonialismo o el colonialismo interno. Esto ha tenido efectos importantes en términos de un conocimiento ampliado de nuestras sociedades y un freno a las estrategias neoliberales en la región.

Estos son algunos de los motivos que justifican dedicarles atención a los movimientos sociales, teniendo en cuenta las raíces teóricas modernas pero a la vez los rasgos que se han desplegado de manera particular en los movimientos sociales contemporáneos en América Latina.

PRIMER DÍA:

SOCIEDAD CIVIL, MOVIMIENTOS SOCIALES Y REFORMAS

Al iniciar la primera jornada de estas charlas respecto de: “Debate contemporáneo sobre los movimientos sociales en Latinoamérica”, como ha sido denominado el evento, que tendrá un total de cuatro sesiones, quiero ubicar, para iniciar, dos conjuntos de espacios políticos. Uno es el conjunto de espacios estatales, es decir, los espacios de representación, mediación y gobierno. El otro conjunto de espacios políticos es el de los espacios de la sociedad civil, ya que en la sociedad civil se hace política.

Para empezar la constitución de los núcleos de la sociedad civil son resultado ya de acción colectiva, por ejemplo, organizar un sindicato o una confederación de empresarios implica ya un tipo de acción colectiva orientada a coordinar acción interindividual, defender intereses, crear conciencia de puntos comunes e incluso promover desde demandas hasta proyectos más generales, en interacción con el Estado y el resto de la sociedad civil.

En la sociedad civil también se hace política con el estado y también se hace política entre instituciones de la sociedad civil. Aquí cabe aclarar que de aquí en adelante voy a usar una noción de sociedad civil que viene de Gramsci, es decir, sociedad civil como un conjunto de instituciones y de espacios de organización de vida pública no estatal y, en ese sentido, sociedad civil no son los individuos, sino formas de organización colectiva o espacios de articulación de algún tipo de esfera pública, donde los individuos haya donde haya hacen uso de sus derechos (o los inventan y experimentan) para discutir cuestiones comunes, ya sea en el nivel o escala local o en el nacional. En ese sentido, sociedad civil tiene que ver sobre todo con un mundo de organizaciones y acciones colectivas en un espacio público no estatal.

Según Hegel, que es el principal teórico de las mediaciones entre sociedad civil y Estado, la sociedad civil es el mundo de los particularismos o egoísmos organizados, según él, la sociedad civil es una organización sectorial que justamente se configura para defender intereses particulares y no tiene conciencia general, esa conciencia general se le atribuye a la burocracia estatal. La diferencia que introduce Gramsci, retomando el sentido de que sociedad civil es ese mundo de organizaciones, es que a veces (no siempre) en la sociedad civil también hace política en un sentido más universalista, de discutir el destino de un país, de evaluar actividad gubernamental, articular demandas, incluso nuevas visiones del mundo y proyectos políticos. En ese sentido, la sociedad civil no es algo meramente particularista y tampoco es algo predominantemente universalista, combina una diversidad de grados y formas de organización diverso y contiene la heterogeneidad ideológica y socio económica.

La sociedad civil no es de algo homogéneo, la sociedad civil contiene tanto a explotadores como a explotados, es decir, están ahí las confederaciones empresariales más poderosas, como también están los trabajadores e incluso la gente que ocupa lugares más afectados en la estructura socioeconómica en términos de calidad de trabajo. El Estado es un conjunto de espacios políticos y la sociedad civil otro, en muchos países incluso es un ámbito mucho más extenso, denso y complejo. Hay sociedades civiles que son más complejas que el Estado, incluso que contienen una historia y un grado de politización mayor. En otros países no, el Estado tiene superioridad en términos de construcción institucional como también de acción y de constitución de sujetos.

Introduzco esta consideración para sugerir que un movimiento social es un tipo de acción colectiva que hace crítica a una de las estructuras sociales, se convierte en movimiento cuando empieza a actuar más allá de su núcleo corporativo en el seno de la sociedad civil, es decir, cuando va más allá del Estado y más allá de la sociedad civil. Esa acción colectiva que empieza a moverse más allá de los espacios delimitados del orden social y político, porque está cuestionando alguna de sus estructuras. La idea es que algo se mueve, se convierte en movimiento cuando no sólo es articulación de una protesta y demanda desde el lugar de alguna colectividad, que digamos le demanda al estado algo y solo se mueve así de manera bilateral, sino cuando

para desplegar ese conflicto empieza a moverse por la sociedad civil y atravesarla, desplegando y socializando ese tipo de crítica y de conflicto, en parte como estrategia de ganar aliados, por ejemplo, convencer a otra gente que el tema agrario no es sólo de los campesinos sino que afecta la calidad de vida también de cada uno de nosotros.

...algo se vuelve movimiento cuando un tipo de acción colectiva no sólo es crítica a una estructura social, sino que implica organizar y desplegar la acción colectiva más allá de los núcleos corporativos, porque sino eso acaba solo en negociación o conflicto intersectorial o sectorial.

En ese sentido, un movimiento implica una acción colectiva más allá del núcleo corporativo de la sociedad civil, o sea implica acción que empieza a atravesar la sociedad y a generalizar un tipo de cuestionamiento estructural. Esto lo propongo inspirado en el modo en que se pensaba la cuestión de la clase en el seno de la teoría marxista, que es la matriz a partir de la cual voy a desplegar el conjunto de conceptos que quiero proponerles, que es la idea de que una clase no es sólo una posición estructural, es decir un lugar en el modo de producción, sino que una clase también es su historia de acción de organización y de lucha. Un modo de aplicar y de ilustrar la idea es pensar que la clase obrera se vuelve movimiento cuando va más allá de la defensa corporativa, porque si no es sólo clase obrera, es decir, que puede estar muy bien organizada y defendida pero no se vuelve movimiento si es que no empieza a interactuar y a atravesar el resto de la sociedad civil, planteando algunos cuestionamientos a la estructura socioeconómica, que es el motivo de su constitución. Este es un primer aspecto que quiero introducir: algo se vuelve movimiento cuando un tipo de acción colectiva no sólo es crítica a una estructura social, sino que implica organizar y desplegar la acción colectiva más allá de los núcleos corporativos, porque sino eso acaba solo en negociación o conflicto intersectorial o sectorial.

El otro elemento central que cabe tomar en cuenta está presente en algunas de las teorizaciones que he mencionado, aunque de diverso modo en cada caso, tiene que ver con el modo en que se articula la crítica, un movimiento social o un tipo de acción colectiva para ponerlo de manera más específica, no se vuelve un movimiento social si es que no articula una crítica, es decir, la mera reivindicación o demanda no convierte a algo en movimiento social.

La maduración de una acción colectiva hacia su conversión en movimiento, implica una elaboración político intelectual, o sea un diagnóstico de algún tipo de problema social, de cuestionamiento de un tipo de estructura y eso implica, por lo general, que se trata de acción colectiva sostenida en el tiempo, un movimiento social no es una acción eventual, un hecho de protesta, implica organización de acción colectiva en el tiempo, porque en tanto el objeto de crítica es una estructura social, ese no es un tipo de problema que se resuelve en una semana, en un mes o en una negociación por más seria que sea, sino que implica cambios sociales y estructurales de más larga data. En ese sentido, un movimiento social es algo que está ligado no sólo acción colectiva, si no a lucha sostenida en el tiempo.

Un movimiento social, por lo general, implica lucha, es decir, confrontación, y esa lucha no necesariamente es confrontación callejera, sino un proceso de elaboración de esta crítica que implica un trabajo político intelectual y producción ideológica. Un movimiento no se constituye como tal si no produce ideología. Se lo puede llamar de otro nombre, por ejemplo, discurso, proyecto. Un movimiento tiene que producir ideas que, por un lado, sinteticen la crítica o la organicen y también ideas propositivas. Por eso, por lo general, una acción colectiva se vuelve movimiento cuando no sólo es crítica, sino cuando desarrolla capacidad de propuesta, es decir, cuando plantea que algo está mal y habría que cambiarlo en determinada dirección; aunque no tenga desarrollada toda una estrategia de cómo transitar hacia eso, ya que la dimensión de proyecto es algo que se despliega en el tiempo.

Para todo esto se necesita producir conocimiento, la constitución de movimientos sociales implica producir conocimiento en el movimiento, como también desde fuera, en la interacción. Aquí lo que quiero resaltar es que la constitución de movimiento implica producción de ideas y producción de ideas ideológicas, no sólo explicaciones sino ideas ideológicas que van cargadas de valor, es decir, de principios a partir de los cuales se hace la crítica y se pretende reformar.

Esto implica que un rasgo de los movimientos sociales es que, por lo general, tienen una carga reformista, y estoy diciendo reformista no en un sentido peyorativo, es decir, que sea un cambio limitado, sino que esa acción orientada al cambio estructural puede ser paulatino, procesual, moderado pero cambio estructural al fin, o puede tratarse

de movimientos que tienen una perspectiva revolucionaria de un cambio macrosocial y que promueven en sus luchas. Por lo general, la constitución de movimientos sociales está ligada a reforma social y eso tiene que ver con la importancia que tienen ideas como igualdad y justicia, o sea, son reformas que por lo general tienen como referente ético-político ese tipo de principios, luego vuelvo sobre esto.

La constitución de un movimiento social, por lo general, genera crisis política, crisis política, es decir, crisis de legitimación. Un movimiento tiene éxito en la medida en que hace que las ideas a partir de las cuales se reproducía el orden social empiecen a perder eficacia, que la gente ya dude, no crea y, por lo tanto, le lleve a pensar qué tanto los gobernantes como otras cabezas de las estructuras sociales tiene un discurso cínico sea no verosímil. En ese sentido, uno de los resultados de la constitución de movimientos sociales, es producir crisis de legitimación.

Un movimiento es tal cuando afecta la concepción del mundo vigente en un país, en una región o una época, si es que se trata de algo más generalizado. En ese sentido, los movimientos más maduros y radicales (en el sentido de que contiene una carga de sustitución más fuerte) articulan nuevas concepciones del mundo, no sólo demandas o críticas sino nuevas concepciones del mundo.

El grado de maduración de un movimiento se puede en cierto sentido medir o tomarle el pulso viendo cómo es que cambia el ambiente ideológico de una sociedad. Cuando esto progresa o madura más, uno de los resultados es que empieza a haber sustitución de ideas, es decir, la gente deja de usar los modos de nombrar la realidad social preexistente y empieza a usar los que el movimiento está sugiriendo, aunque sea sólo para nombrar. El cambio es más fuerte cuando la gente ya lo usa con un contenido ideológico y teórico político específico.

En ese sentido, la constitución del movimientos sociales implica que en el seno de una sociedad se generan nuevos núcleos de producción de sentido, es decir, se amplía la polisemia o incluso las mismas palabras que antes usaban ya no tienen un sentido único, circula el sentido viejo predominante previamente y los nuevos sentidos que le está dando la acción colectiva, o hay una sustitución de los modos de

organizar la descripción y comprensión del mundo previas por otro conjunto de ideas.

Uno de los resultados de un movimiento social es producir lo que Gramsci llamó una reforma moral e intelectual. Un movimiento es tal cuando afecta la concepción del mundo vigente en un país, en una región o una época, si es que se trata de algo más generalizado. En ese sentido, los movimientos más maduros y radicales (en el sentido de que contiene una carga de sustitución más fuerte) articulan nuevas concepciones del mundo, no sólo demandas o críticas sino nuevas concepciones del mundo.

La configuración del movimiento hace que en el seno de un país proliferen los núcleos de producción de sentido, porque un movimiento necesita articular un discurso diferente o generar una matriz de producción de discursos diferente, porque sino tiende a colapsar en negociaciones. Si las acciones colectivas no tienen un lenguaje diferente y plantean sus demandas en los mismos términos de la cultura dominante pueden acabar colapsando en negociaciones y con el tiempo integración o difuminación de ese tipo de acción colectiva, sin que se haya cambiado sustancialmente el tipo de estructuras que criticaban en un principio.

MOVIMIENTOS SOCIALES EN SOCIEDADES MODERNAS

Hay otro aspecto político que quisiera complementar, tiene que ver con el tipo de política, lo digo primero de manera genérica y luego lo matizo y amplío como tendencia. En la configuración de movimientos sociales en sociedades modernas, hay una sustitución de la política representativa por política de la presencia y democracia directa. Aquí específico algo: las teorías de los movimientos sociales, incluida la que les estoy argumentando, son un tipo de conceptualización que sirve para pensar el conflicto social en sociedades modernas; aunque luego se ha usado el término para hablar de movimientos milenaristas de hace siglos. La idea de movimiento social forma parte de la teorización moderna para pensar el conflicto en el seno de sociedades modernas.

Un movimiento social tiene que ver con acción de protesta surgida dentro de la sociedad moderna, por eso dicen que es un síntoma de que algo está mal y es algo que hay enfrentar en términos de buscar

un nuevo equilibrio. Digo esto porque en América Latina hay movimientos sociales que no sólo se configuran como crítica interna, sino también desde otras matrices culturales, para lo cual luego quiero sugerir algunas categorías.

En principio, remarco que un movimiento social es un tipo de reflexividad sociológica moderna para pensar cómo surge el conflicto en su tipo de sociedad en condiciones modernas. En ese sentido, es una categoría reflexiva, que implica no negar los problemas sino empezar a pensarlos, es decir, cómo es que hay sujetos que cuestionan el tipo de organización de la vida social de la vida y la vida política y la cultura como parte de ese orden social.

En el horizonte de las sociedades modernas, en la organización del Estado y de la sociedad civil, predomina la política representativa. Para empezar, el Estado una vez que ha concentrado la vida política y el poder y la producción de leyes, la producción normativa, el Estado se plantea a sí mismo como el representante de toda la sociedad. Se representa a los que no están en la vida política y eso aparece con más fuerza cuando se trata de relaciones intersociales, por ejemplo, el presidente de este país representa a los ecuatorianos en relación a las otras sociedades aunque haya gente que no esté de acuerdo con él. Eso ocurre también en los otros países y eso está introducido en el diseño de las instituciones, más aún en los regímenes de presidencialismo mayoritario. Ocurre que el que gana elecciones se vuelve representante de todos incluso de los que han votado contra él por efecto institucional. Esto tiene cierto peso ideológico sobre todo en el ámbito internacional, pero lo usan en lo nacional también para implementar el tipo de política económica y social que presentan como dirección del país, hay una serie de mecanismos por los cuales se instaura la representación como rasgo dominante.

En el seno de la sociedad civil, la política representativa también tiene su peso, casi todas las corporaciones o asociaciones eligen representantes y tienen sus normas, con el tiempo el mismo Estado exige que las instituciones de la sociedad civil se subordinen a un formato que es proporcionado por el Estado para ser reconocidas. Cuando se pasa de la escala de la asociación local a niveles de asociación nacional o corporaciones regionales, la política representativa tiende a tener mayor peso, sólo que en el caso de la sociedad civil a veces se

combina las dos cosas, es decir, hay asambleas con los miembros y presencia política, y hay política representativa para interactuar con las otras instituciones de la sociedad civil.

Las instituciones de la sociedad civil, por lo general, también son instituciones del orden social y político, por lo general los que se organizan de algún modo como sociedad civil es para defender su lugar dentro del orden social existente, por ejemplo, como trabajadores para defender su salario, condiciones de trabajo, la parte de la riqueza social a la cual podrían acceder y mejorarla. La mayor parte de la sociedad civil también opera o hace política en un sentido corporativo, es decir, defiende su lugar en la sociedad en general y sólo en algunos momentos o en algunas épocas y en algunos países más que en otros, desde la sociedad civil se articula una esfera de lo público más general, donde interactúan diferentes instancias ya sea para fiscalizar al gobierno, para discutir alternativas de reforma o inclusive cambios culturales o procesan *de facto* cambios culturales y políticos que van más allá de lo sectorial, pero la dinámica predominante de la sociedad civil también es corporativa, es decir sectorial.

Un movimiento social se constituye cuando la política va más allá de la dimensión corporativa. La acción colectiva que es estrictamente corporativa no es movimiento social, por más capacidad que tenga de mover a la gente y desplegar un conflicto, incluso largo en el tiempo. Eso no es movimiento social en tanto colapse en el horizonte meramente corporativo.

Vuelvo a lo que decía sobre el proceso de constitución de movimientos sociales. Un movimiento es un sujeto colectivo que no existe de manera permanente, más bien es algo que extraordinariamente surge en uno y en otro lugar o en diferentes momentos de la historia de los países. En el proceso de constitución de los movimientos sociales tiende a haber una sustitución de la política representativa por política deliberativa o, en otros términos, democracia directa. Una de las cosas que, por lo general, cuestionan los movimientos es la concentración del poder y una de las formas de esa concentración es la concentración en los supuestos dirigentes o líderes. Por lo general, cuando emerge un movimiento, hay una sustitución de liderazgos también en algún ámbito de la sociedad, sobre todo hay la sustitución de la representación por la deliberación y la dinámica de asamblea y democracia

directa, es un rasgo determinante que, además, es constitutivo. Por lo general, un movimiento social no se constituye en torno a un líder y una base movilizada.

Un movimiento implica que hay un tipo de colectividad que hace política, que se auto constituye y se autodirige, no puede haber movimientos heterónomos, es decir acción colectiva que está dirigida desde fuera, para eso se puede usar otro tipo de categorías. Un movimiento social implica, por lo general, la constitución de alguna forma de autodirección incorporada en la colectividad y que dura un tiempo más o menos largo de acuerdo a la consistencia que logren organizar y mantener en el tiempo y sobre todo desarrollarla. Este sería entonces un otro rasgo de la constitución de movimientos, esto varía o el grado en que esto ocurre, varía de un tipo de movimiento a otro pero si uno piensa rápidamente en cómo se han constituido movimientos feministas, los movimientos sin tierra, piqueteros y otro tipo de experiencias, uno va a encontrar que sobre todo en el momento constitutivo y en el momento de desarrollo y del despliegue más sustantivo la dinámica clave es la política de asamblea, es decir la de deliberación interna, porque por lo general los movimientos sociales emergen cuando las instituciones existentes no han podido procesar un tipo de demanda, de conflicto y de crítica existente o porque no hay esas instituciones, es decir, que el Estado y la sociedad nunca las han desarrollado o porqué habiendo esas instituciones no procesan efectivamente y están ahí como aparato de legitimación, esto es, parlamentos o incluso momentos de diálogo nacional existen pero ahí no se procesan realmente las demandas y los conflictos centrales en la sociedad y es en ese sentido que tiende a darse el tipo de sustitución mencionada.

Casi todos los que hablan de movimientos sociales, dicen que un rasgo central de este tipo de configuración es el que se trata de acción colectiva desinstitucionalizada o no institucionalizada y, por lo tanto, con cierto grado de desorganización, y que operaría también en base a cierta convocatoria emotiva, por eso le dan cierto peso a esta última dimensión más contemporáneamente. Si vemos el movimiento en términos de proceso, eso es algo que va cambiando, movimiento social no está peleado con organización, sobre todo si se trata de un tipo de lucha que está pensada en el largo plazo. Eso necesita organización e históricamente así ha ocurrido. Cuando los movimientos tienden a burocratizarse eso implica un tránsito a otro tipo de acción colectiva,

que implica volverse una institución más de la sociedad civil, o sea algo regular y aceptado en el orden político y social.

Un movimiento social no es una institución regular o una forma de acción regular en la vida de los países, en algunos rara vez ha emergido. En ese sentido, un movimiento social tiende a sostenerse mientras no se resuelva un tipo de problema estructural, si se ha resuelto se disuelve. En la mayor parte de los casos logra disolverse por un cambio en la correlación de fuerzas, que en la mayor parte de casos implica que logra desactivar la fuerza reformadora.

Hay muchas formas de acción colectiva que tenían la forma de un movimiento social que luego se difuminan porque han logrado sus objetivos, por lo menos parcialmente, es decir han logrado reformas en la sociedad. Esto ocurre con más frecuencia con los movimientos políticos que con los movimientos sociales porque es más fácil lograr reformas políticas que cambiar las estructuras sociales que no es un tipo de evento de corto plazo y que no puede ocurrir de manera muy fácil en el tiempo y en el contexto social global.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y MOVIMIENTOS SOCIETALES

Como transición teórica a la revisión histórico-política de movimientos sociales en América Latina aquí quiero abordar dos dimensiones. Hay un tipo de movimiento o de dinámica que se puede llamar movimiento societal, que tiene que ver con el hecho de que toda sociedad está en movimiento, la vida social no es estática aunque se reproduzca en gran parte el orden social, las cosas van cambiando, se van desarrollando o deteriorando o reformando; pero el uso central al que me quiero referir no es a esta faceta sino al hecho de que en algunos países el tipo de protesta social que se configura como acción colectiva crítica no viene articulada desde el seno de las relaciones que caracterizan a la sociedad moderna sino que esta acción viene articulada desde otras matrices culturales, por lo general de origen prehispánico para nuestro contexto y que se han mantenido a lo largo del tiempo y que se han politizado, reactivado, reconstruido para cuestionar el orden social actual.

Expresándolo en breve, hay otras sociedades que se empiezan a mover dentro del mismo país para cuestionar algunas o el conjunto de

sus estructuras, en ese sentido, por ejemplo, el movimiento obrero no es lo mismo que un movimiento indígena comunitario. El movimiento obrero es un movimiento que surge estrictamente desde el núcleo duro de la modernidad para cuestionarla pero es un sujeto moderno, en cambio los movimientos comunitarios no lo son, es una crítica más o menos fuerte dependiendo de la historia de los países, que viene desde el proceso de rearticulación y movilización, ya no sólo de una parte de la sociedad sino de un conjunto de estructuras de otra sociedad. Trato de marcar la diferencia en términos de la magnitud.

Un movimiento social es como si una parte de una sociedad se mueve tratando de reformarla desde dentro, un movimiento societal implica que hay otra sociedad en el mismo país que se mueve como totalidad, no como una partecita de la sociedad, para reformar el conjunto del país y esto tiene que ver con una otra categoría que introdujo un boliviano, que es la noción de formación social abigarrada; él dice que en América Latina, como en otros lados que han sufrido colonialismo, ocurre que hay una sobreposición de varios tipos de sociedad, que implica no sólo diversidad de modos de producción sino también diferentes lenguas, memorias, tipos de territorialidad y estructuras de autoridad, es decir, que hay territorios que a través de más de cinco siglos han mantenido su modo de relacionarse con la naturaleza y sus estructuras de autoridad, eso implica que en un mismo país no sólo hay el Estado-nación sino que hay otro conjunto de espacios de autoridad que tienen las lealtades primordiales, es decir, el Estado-nación no es la autoridad central sino un conjunto de estructuras de autogobierno, aunque estén subordinadas y coercionadas por el Estado-nación.

En ese sentido, en América Latina varias de las formas de acción colectiva que también han sido llamados movimientos sociales tienen la característica de ser movimientos societales, es decir, son otras sociedades que se mueven dentro de un país criticando el orden neocolonial. Este es un rasgo fuerte de las principales movilizaciones de América Latina en los últimos años, además son el tipo de fuerzas que más capacidad propositiva han desarrollado en el último tiempo, no solo capacidad de bloqueo y de ruptura sino también de promoción y de reforma.

SEGMENTO DE PREGUNTAS:

REFLEXIONES ALREDEDOR DE FORMACIÓN SOCIAL ABIGARRADA

Moderador: Ha concluido la exposición de la primera jornada, ahora abrimos el espacio de preguntas desde los y las asistentes.

Pregunta 1: Mi pregunta se refiere a la teoría de la sociedad abigarrada, que resultados concretos se ha dado en la sociedad aymara, tanto de la sociedad aymara como de la quechua y el conjunto de la sociedad de clase que se ha mantenido.

Pregunta 2: Quisiera saber sobre ¿qué relación hay entre los movimientos sociales en el Ecuador y los movimientos sociales en Chile? y qué, si nos puede hablar un poquito de ese tema, que similitud y ¿qué podemos sacar de la emergencia de estas protestas.

Pregunta 3: Usted mencionó el movimiento indígena aquí en Ecuador, quería saber si puede profundizar un poquito más sobre cómo se cómo el movimiento social. Cómo se mira.

Pregunta 4: ¿de qué manera los movimientos sociales han ido transformando su esencia crítica y transformadora en la sociedad?, digo esto porque vemos o sea movimientos sociales ahora un tanto divididos incluso contradictorios en ciertos temas

LT: Empiezo por la primera; en un sentido más teórico primero, y aproveché para explicar la idea de abigarramiento. La idea de Rene Zavaleta en su formulación más precisa es formación social abigarrada, está montada sobre la noción de formación económico social que se propuso dentro de la teoría marxista, cuya finalidad era explicar cómo en determinados países hay coexistencia de varios modos de producción, sobre todo en una fase de transición a la modernidad, pero por lo general ella fue propuesta para pensar la transición a la modernidad vía desarrollo capitalista, porque la idea formación económico-social sostenía la idea de diversidad de modos de producción pero a la vez la funcionalización en torno al dominante o, dicho de mejor manera, el modo de producción dominante refuncionaliza a los otros para su reproducción ampliada y, por lo general, implica capitalismo

utilizando y refuncionalizando estructuras precapitalistas de diverso tipo. Eso tiene que ver con la época en que fue formulada, donde la idea era que tarde o temprano, más o menos rápido, las sociedades iban a volverse capitalistas de manera completa con diferencias de grado de desarrollo.

La idea de formación abigarrada recupera esta idea de pensar la diversidad cultural pero para remarcar algo diferente, que sería lo siguiente; el resultado del colonialismo en muchos territorios que luego se organizan como Estado-nación o se nombran por lo menos así, en realidad hay sobreposición de varios tipos de sociedad pero se trata de una sobreposición desarticulada y en condiciones que no están en transición a la modernidad sino por lo general de recreación de relaciones coloniales. Eso implica que las sociedades sobrepuestas, en donde por ejemplo las formas o instituciones políticas comunitarias no funcionan a favor del Estado-nación, no hay refuncionalización, a no ser en algunos puntos, esto implica pensar que en un país hay varios tipos de sociedad, siguiendo la lógica de Zavaleta, para eso yo propuse la noción de país multisocietal, no sociedad multisocietal sino país multisocietal en el sentido de no identificar un tipo de sociedad con un país, que puede contener varias sociedades.

El abigarramiento sirve para connotar que hay sobreposición desarticulada de origen colonial, en ese sentido de abigarramiento es un gran problema, no es como algunos dicen algo valioso que equivaldría a decir que un país contiene diversidad cultural y esa es su riqueza, como se dice en Bolivia. Eso se podría decir a partir de otro tipo de ideas, pero el abigarramiento implica que eso más bien es algo conflictivo, incluso doloroso para quienes están en el polo subordinado porque se sigue imponiendo y desestructurando su forma de vida.

Rene Zavaleta pensó que históricamente hay tres modos de construcción del Estado-nación que tienen que ver con homogenización, una de esas ideas es la del genocidio, es decir eliminar la diferencia cultural físicamente y es el modo en que se ha construido Estados Unidos, Argentina, Uruguay, en parte ellos no han logrado eliminar todo pero el grado de homogeneidad y modernidad que tienen es producto de la estrategia del genocidio. La otra vía, que sería la moderna en rigor, es transformar socialmente a sujetos que pertenecen a otro tipo de sociedad y cultura en sujetos modernos capitalistas, esto es, desarrollo

capitalista, en lenguaje de Marx se llamará subsunción real, eso es algo que se ha desplegado en Estados Unidos y en América Latina en una medida importante en México, Brasil y Chile sobre todo, pero tampoco de manera completa; por eso es que ahí también hay movimientos indígenas. La otra es la que él cree es lo que ocurre en la mayor parte de nuestros países, consiste en que el capitalismo va penetrando y desorganizando territorios organizados por otras culturas, se apropia de su tierra, va destruyendo sus costumbres, sus estructuras de autoridad pero no los integra a la modernidad. Eso en la teoría sociológica latinoamericana se llamó marginación y esa sería la condición predominante en gran parte de nuestros países, es decir, un proceso de constante deterioro de culturas preexistentes pero sin que eso se traduzca en integración completa a procesos modernos y, por lo tanto, hay gente que sobrevive en los márgenes del capitalismo y en los márgenes de nuestras ciudades. Eso implica que el abigarramiento no es algo fácil de resolver.

En el caso de Ecuador y Bolivia la idea de Estado plurinacional era una estrategia para tratar de resolver el abigarramiento, es decir, no uniformar ni por la vía capitalista, de volver a todos sujetos capitalistas ya sean propietarios o trabajadores y una sola cultura sino que implica reconocimiento de esa diversidad cultural, pero no sólo reconocimiento en el sentido de aceptar que algo existe sino incorporación de esa diversidad en términos de régimen territorial y de construcción de una nueva forma de gobierno que implique codirección.

Señaló esto porque en el caso de Bolivia la nueva Constitución reconoce esta diversidad cultural, sus estructuras, sus formas de gobierno en el artículo 2, que es el más radical, pero luego no hay nada en la Constitución que se lo convierta en proceso de gobierno, en distribución de la riqueza efectiva. De hecho, en Bolivia luego de aprobada la Constitución se ha empezado desde el gobierno a negar todo eso en la práctica, es el origen del tipo de conflictos que hemos estado viviendo en años recientes.

Bolivia es el caso particular donde se resuelve (aparentemente) el abigarramiento de manera formal, como diría Zavaleta a través de una forma aparente, es decir, se lo incluye en la constitución pero en la práctica sigue o incluso se agudiza, es nuestra actual condición. En ese sentido, Bolivia sigue siendo abigarrada, solo que ahora está

acompañada de una serie de formas aparentes que están constituidas por el discurso de Estado plurinacional, respeto a la Pachamama el vivir bien, como los principales elementos de ese discurso, pero la condición social sigue siendo igual que antes. Hubo una sustitución discursiva que ya perdió credibilidad, durante un tiempo sirvió para legitimar el cambio político pero eso ya se ha desgastado.

A continuación, respondo a otra pregunta, que tiene un rango más general. Respecto de esta idea de que hay un vínculo entre movimiento social y reforma de las sociedades, cabría pensar en términos procesuales, ya que a veces los cambios que logran no son totales sino parciales.

Estoy pensando, por ejemplo, en movimientos campesinos que han logrado reformas de la estructura de la tierra pero no un cambio completo, o sea, han generado reformas agrarias parciales y redistribución de la tierra, han tenido efectos reales, pero no han cambiado el orden social en general, o a veces ocurren los cambios de manera distorsionada. Así hay movimientos comunitarios que reclaman la propiedad colectiva de la tierra y el gobierno les distribuye tierra como propiedad privada, es decir, hay una redistribución de las tierras pero según el patrón moderno capitalista y no según el patrón reclamado de propiedad colectiva.

La pauta general suele ser que los reconocimientos de las críticas y las demandas planteadas se hacen acompañadas de algún grado de distorsión, por parte de los que tienen el poder económico o político. Por las fuerza de las cosas aceptan reformas pero manipulan a su favor el modo en que se las hace, entonces en muchos casos la acción colectiva logra reformas que no se dan de acuerdo a la propuesta planteada sino de una manera modificada por la correlación de fuerzas y sobre todo por el modo en que los grupos de poder implementan dichas reformas.

Otra experiencia es aquella en relación al movimiento feminista, donde hay un proceso de más larga duración. La desigualdad hombres/mujeres no ha desaparecido, o sea no es un rasgo que caracterice a ninguna sociedad moderna, hay lugares donde esto ha avanzado más pero si no hubiese habido el movimiento feminista, no habría habido cierta reducción de la desigualdad hombres/mujeres, que ha ocurrido

en mayor o menor medida en varias sociedades, en algunos períodos más que en otros. Esto implica que la acción colectiva, a veces, logra reformas que no son o no tienen la forma específica que responde a la demanda acotada del movimiento, pero que han ido cambiando.

Aquí aprovecho de decir una otra cosa importante, en la medida en que los movimientos sociales no están dirigidos a disputar el poder político de manera central sino de estructuras sociales, el cambio hay que evaluarlo en la vida social, no en el gobierno. En este caso que estaba poniendo de ejemplo, cabe preguntarse cómo es que ha cambiado la mentalidad patriarcal de hombres y mujeres en la vida cotidiana y con relación a eso se consideraría el efecto de políticas gubernamentales, es decir, ver cómo favorecen un cambio en la interacción cotidiana.

En ese sentido, sobre todo cuando los movimientos sociales van no sólo a disputar la estructura de la propiedad, sino la división cultural, como es el caso de la estructura patriarcal, los resultados más fuertes no habría que verlos en la política social del gobierno sino en el ámbito de la vida social. Por lo general, los movimientos sociales presionan sobre el Estado para que cambien la vida social, no para que cambie el Estado o sólo el gobierno. Ocurre en muchos casos que hay gobiernos más progresistas que la sociedad, es decir, que acepten hacer varias reformas y la sociedad se resista de manera conservadora. Por eso, no basta solo presionar al gobierno sino la acción en el campo de la vida cotidiana, en la vida social, que es el caso específico del feminismo, la lucha dura no es con el gobierno exclusivamente sino contra las estructuras de la vida social.

Un movimiento social en tanto no está orientado a tomar el poder, porque ello correspondería a un movimiento político que puede estar o no vinculado a movimientos sociales, su objetivo es cambiar las formas de pensar, las formas de interactuar, la concepción del mundo y los efectos que eso tiene en términos de estructuras de poder, por ejemplo, la estructura familiar, o sea el carácter patriarcal que tienen algunas familias.

La pregunta sobre el movimiento en Ecuador y sobre todo lo indígena les pediría poder responderla en la segunda jornada, pero abordaré algo de lo que planteaban. No sé si al decir o preguntar sobre

Chile y Ecuador te refieres a los eventos más inmediatos (las movilizaciones de octubre 2019). Yo diría que el tipo de movilización colectiva que ha ocurrido en ambos lados en rigor no es movimiento social, es una acción de protesta, de resistencia. En todo caso, es acción política, pero en rigor no es movimiento social; aunque estén montados sobre experiencia y existencia de movimientos sociales, esto es algo que quisiera mostrarlo también mañana, como hay movimientos sociales que emergen de organizaciones ya preexistentes, puede ser sindicatos y otras y en algún momento se convierten en movimiento social y luego vuelven a convertirse en una corporación nada más.

Digo esto porque obviamente en el caso de Ecuador el eje y la acción del movimiento indígena es importante para el tipo de resistencia que existía, en el caso de chileno lo es el movimiento juvenil, que ha tenido ya una historia de luchas fuertes en el último tiempo. No conozco bien los detalles, pero en las movilizaciones chilenas hay una memoria más larga del movimiento obrero y la izquierda chilena, que han sido importantes en la organización de la protesta social.

La resistencia eventual a un gobierno no necesariamente es un movimiento social porque lo que se está resistiendo es a un tipo de medidas específicas, yo diría que casi en ningún caso el solo resistir, por ejemplo, el alza de precios, ya se vuelve movimiento social, puede que eso luego se vuelva un movimiento que critique la estructura económica, pero no siempre ocurre así.

Con esto vuelvo a esta idea de que no todo tipo de acción colectiva es movimiento social y eso no implica rebajarle reconocimiento o importancia sino tratar de pensar su especificidad. En este caso se trata de resistencia política, puede haber otros modos de nombrarlo, pero en rigor no es movimiento social.

Esto plantea otra cosa, que la pienso a partir también de algunos trabajos de René Zavaleta, que son una de las fuentes teóricas de lo que pienso, es que la acción colectiva e incluso los momentos de rebelión, a veces son posibles porque hay estructuras de organización y acción colectiva de más larga data.

Por ejemplo, antes en Bolivia las resistencias, los momentos de resistencia durante el siglo XX, sobre todo entre los cuarenta y ochentas

eran sostenidos por la organización obrera, había centralidad obrera, tal vez en otros países, como ha ocurrido en el último tiempo en Ecuador y Bolivia había centralidad indígena. La misma resistencia y protesta popular emerge espontáneamente y no adquiere la fuerza que tiene por sí misma, sino que aquí hay una historia de luchas y organización que moviliza esas fuerzas en cierto sentido.

SEGUNDO DÍA:

Primera parte:

DIMENSIÓN MULTICULTURAL DEL CONFLICTO SOCIAL Y POLÍTICO

Entramos en el segundo día del Seminario, ahora vamos a tener dos jornadas. Inicio la primera sesión señalando que uno de los rasgos importantes del tipo de movilización social y política que ocurre en América Latina tiene que ver con la dimensión multicultural del conflicto social y político que se despliega a partir de contradicciones de larga duración, no sólo de problemas coyunturales. Para analizar esto que voy a introducir un conjunto de ideas que voy combinando con el análisis de movimientos específicos.

Se va de la siguiente manera, en vez de hablar primero de un movimiento acabar y luego abordar otro movimiento, y como hay muchos en América Latina, voy a usar como referencia algunos movimientos sociales, que reviso de manera comparada de acuerdo a las dimensiones que abordo, tomando como base en cada caso uno que es el más significativo, para luego compararlo y diferenciarlo de los otros.

Hare las dos cosas a la vez, tratar de reconstruir y analizar rasgos de los movimientos sociales en América Latina, y hago una proposición de estrategia conceptual y en parte metodológica para el estudio y la explicación de este tipo de realidades sociales.

Inicio, recordando una idea que orienta la teorización sobre movimientos sociales en las sociedades modernas, para situar qué campo no estaría contemplado e introducir ahí un primer conjunto de ideas.

La preocupación de los teóricos de movimientos sociales tiene que ver con la emergencia de lo que algunos llamarían acción colectiva disfuncional, otros acción colectiva crítica y con capacidad de reforma, se podría decir que eso tiene que ver con problemas de construcción de la sociedad y con problemas de articulación y de su reproducción en el tiempo, en términos de desarrollo o de descomposición. En ese sentido, muchos piensan que un movimiento social es un síntoma que da la alerta para reconstruir alguna parte o algún conjunto de re-

laciones o ámbitos de la vida social y, en ese sentido hay un potencial de reforma. Ese tipo de problema quiero situarlo en sociedades que han pasado por relaciones coloniales. Por lo menos en la primera parte de la exposición de hoy me voy a centrar más en lo que genéricamente se llama movimientos indígenas, para eso voy a introducir un conjunto de ideas y de marco conceptual.

El primer grupo de ideas que introduzco tienen que ver con la articulación de un concepto que viene de René Zavaleta, qué es la noción de forma primordial, y a lo cual voy a añadir otro conjunto de conceptos. Trato de introducir estas ideas bajo la perspectiva de que, para estudiar a un hecho social, o un tipo de realidad, en este caso movimientos sociales, no basta tener conceptos solo sobre esa dimensión sino que hay que tener conceptos en el horizonte más amplio sobre el conjunto de las estructuras sociales.

Hemos indicado la noción de forma primordial. Con esta idea René Zavaleta propuso entender el cómo en la historia de cada país se articulan Estado y sociedad civil, dicho de manera un poco más específica y ampliada: cómo se articula la vida económica, productiva, la vida social, la sociedad civil, las formas de organización colectiva y la forma de gobierno, modernamente el Estado.

Este tipo de perspectiva analítica está presente desde los primeros teóricos modernos, desde los iusnaturalistas y va cambiando el sentido que tiene tanto Estado como sociedad civil. La idea de Zavaleta es pensar esa articulación como un proceso de construcción histórica, la vida social, el Estado, la sociedad civil, la economía no son hechos naturales, son formas que han emergido históricamente en determinado momento y responden a relaciones de poder, a concepciones de la sociedad, y generan conjuntos de relaciones sociales, que van cambiando.

La realidad social está en movimiento y va cambiando, es decir, no hay esencias estables o permanentes. En ese sentido, es importante la noción de articulación, porque los mismos elementos pueden producir o convertirse en otro tipo de realidad si es que cambia su articulación.

La acción política tiene que ver precisamente con eso, con cambiar las formas sociales o dirigir las en una o en otra dirección, como resul-

tado de cambiar las articulaciones de las diferentes dimensiones de la vida social.

Vuelvo a completar la idea de forma primordial: pensar cómo se articula Estado y sociedad civil como construcción histórica y, por lo tanto, cambiante, y además cómo es que esta separación histórico social se comunica entre sí, es decir, cuáles son las mediaciones entre sociedad y Estado. A esto él le añade algunos criterios para pensar la consistencia y debilidad de las construcciones históricas, y algunos criterios geopolíticos que quiero presentar, justamente para hacer una caracterización del neoliberalismo, que me sirva luego para explicar qué carácter tienen los movimientos anti neoliberales. Se trata de un rodeo teórico por algunos criterios macro, para luego explicar las facetas antineoliberales inclusive de los movimientos de indígenas.

El criterio que sugiere Zavaleta es que cuando una forma primordial está articulada por relaciones de distancia entre Estado y sociedad, por discriminación, explotación intensiva, dominación, falta de representación, no hay espacios, o escasos momentos y espacios de participación y representación, es decir cuando hay fuertes contradicciones entre la forma de gobierno y la vida social, y la sociedad civil en particular, el resultado es una forma primordial débil que es objeto de determinaciones externas.

Un país mal construido está destinado a ser dependiente, porque las determinaciones externas tienen condiciones favorables para influir o aprovechar y apropiarse de los recursos de esos países mal construidos, es un rasgo de la historia de muchos de nuestros países, de Bolivia en particular. Por el contrario, cuando esa relación Estado sociedad civil está bien construida, es decir, cuando hay comunicación y espacios de representación participación, y hay redistribución de la riqueza, producción de conocimiento, tecnología, es decir que el país reinvierte en sí mismo aquel excedente que resulta de los diferentes procesos de trabajo, entonces se tiene una forma primordial fuerte, capaz de resistir determinaciones externas.

Estas siempre las hay, lo que puede variar es la capacidad que tiene cada país de resistir o de definir cómo las va a procesar, y esto es resultado de construcciones histórico-políticas.

Pongo un ejemplo histórico, que lo retomó el mismo autor, en el siglo XIX hay una guerra entre Chile contra Perú y Bolivia a la vez, Chile era un país más chico y con menor riqueza que Perú y Bolivia, Perú era un país mucho más rico. La idea para explicar por qué Chile gana la guerra, es justamente analizar la consistencia de la forma primordial de los tres países, tanto Perú como Bolivia eran países mal contruidos, por el racismo y el colonialismo persistente donde la mayor parte de la población no tenía ciudadanía y el Estado no tenía presencia en la mayor parte de los territorios, es decir, eran países todavía organizados en base a relaciones serviles, en cambio Chile había pasado por un proceso de unificación oligárquica pero de articulación fuerte entre Estado y sociedad civil, por lo tanto siendo un país más pobre y más chico políticamente puede derrotar a países más grandes pero mal contruidos, que para ir a la guerra primero tenían que hacer una guerra interna para reclutar indígenas y llevarlos al frente de la guerra.

Esta idea que a mi parecer tiene mucho potencial quiero ampliarla incorporando dos dimensiones más, usando o siguiendo la misma lógica: la primera dimensión del análisis de una forma primordial es pensar la relación Estado-sociedad civil.

La distinción Estado-sociedad civil, es una distinción moderna, sólo existe en sociedades modernas. En territorios o culturas que mantienen o están organizadas en base a estructuras comunitarias tanto de la propiedad de la tierra como de forma de gobierno por asamblea con participación de todos sus miembros ahí no hay distinción Estado - sociedad civil, en ese sentido la distinción Estado sociedad civil sólo sirve para pensar la condición moderna.

En países como los nuestros, digo Perú y Bolivia, hay territorios en los que las estructuras sociales en ciertos territorios no contienen la distinción Estado - sociedad civil, esa sólo aparece cuando se relacionan con el Estado nación, que en realidad es una imposición externa.

Este sería el segundo nivel de análisis, además de la distinción Estado - sociedad civil, que sólo sirve para pensar lo moderno, y qué es el horizonte donde las teorías sociológicas han pensado los movimientos sociales como protesta interna a ese horizonte, cabría añadir la relación entre los diferentes tipos de sociedad que existen dentro del mis-

mo país, que implicaría pensar la relación entre diferentes formas primordiales en el seno de un mismo territorio.

Introduzco esta distinción porque uno de los rasgos de los movimientos indígenas contemporáneos es precisamente el cuestionamiento de esta segunda dimensión, el hecho de que los territorios llamados nacionales después de un tiempo de fundación de las repúblicas o de los Estados posindependentistas han sido construidos en base a una sobreposición neocolonial, que siguió manteniendo la distinción jerárquica entre tipos de sociedad e instauró estructuras estatales definidas según formas jurídicas en principio europeas, más o menos modernas, liberales, pero montadas sobre la permanencia de relaciones que algunos prefirieron llamar feudales, otros señoriales, o serviles, es decir, no modernas en general, y que mantienen el rasgo colonial de relación entre tipos de sociedad.

El tercer nivel de análisis de una forma primordial sería pensar cuál es el modo en que cada uno de estos tipos de sociedad que existe dentro de un mismo país se relaciona con la naturaleza, porque éste es el rasgo constitutivo de cada uno de los tipos de sociedad y permite explicar por el modo en que se relacionan con otras.

Así miramos que dimensión geopolítica no solo tiene que ver con la relación entre Estados, sino con el cómo es que cada sociedad se constituye a través del modo en que produce el espacio social, es decir, a través del modo en que se relaciona con la naturaleza, esto es, el modo en el que se produce un tipo de cultura y de civilización.

Añado esto porque también los movimientos contemporáneos están cuestionando esta dimensión, no sólo están pidiendo reformas del vínculo Estado sociedad - civil o derechos civiles y políticos modernos, sino que están cuestionando la segunda y tercera dimensión que he mencionado.

Ahora veamos el análisis de la articulación de diferentes cargas de determinación, algunas de la duración y otras más coyunturales o contemporáneas, para poder articular el telón de fondo del análisis de los movimientos indígenas.

La acción colectiva que se ha articulado desde varias culturas an-

cestrales en nuestros territorios está respondiendo a momentos constitutivos bastante antiguos, quiero señalar dos de esos, para luego señalar el más contemporáneo. Uno es lo que se podría llamar el momento constitutivo agrario (en esto sigo la lógica de Zavaleta). La emergencia de civilizaciones agrarias en la continente marca la vida social hasta hoy. Los principales cuestionamientos y las fuerzas que pusieron en crisis a los gobiernos neoliberales desde la década de los 90 e inicios de este siglo no son sujetos de origen moderno, sino son sujetos que vienen de culturas agrarias. Eso implica que el momento constitutivo agrario, qué es prehispánico, sigue teniendo una fuerza incluso para poner en crisis las formas estatales contemporáneas. A partir de ahí se reconstituyen sujetos que han puesto en cuestionamiento el neoliberalismo y han creado un horizonte de posibilidad y un cambio social incluso para otros sujetos más allá de su matriz cultural.

El segundo momento de larga duración tiene que ver con lo que yo llamaría: el momento constitutivo colonial, que tiene que ver con él como los conquistadores transformaron a pueblos a agrarios en pueblos extractivistas. En la zona andina sobre todo y Mesoamérica conquistaron complejas culturas que eran culturas agrarias altamente desarrolladas, y convirtieron parcialmente esas culturas en pueblos extractivistas, es decir, que exploten minerales, o de acuerdo con los territorios otro tipo de bienes que se vuelven recursos naturales o materia prima para su transformación en los procesos de acumulación capitalista europea. En principio esto implica que la conquista transforma a algunos pueblos parcialmente en algo que no eran, no es de que no hayan conocido minería pero no era el núcleo organizador de su vida productiva y de su cultura, No los transforman totalmente porque necesitan que sigan produciendo alimentos, para la reproducción de la vida, se conquista pueblos pero se mantiene parte de ellos como agricultores, y se transforma otra parte, o por lo menos parte del tiempo de su trabajo, en actividad extractivista.

Este es un momento constitutivo de larga duración, y lo estamos viendo durante toda nuestra historia republicana y hoy de manera intensiva.

Hoy el núcleo duro de la política económica tanto de los gobiernos de derecha como de los que se llamaron progresistas, es el extractivismo. En ese sentido, por lo general contienen una carga más o menos

fuerte de recreación del momento colonial, porque una buena parte de esa recreación y política es expansión en lo que todavía era territorio comunitario, que es convertido en territorio de acumulación capitalista.

A esto añado una tercera consideración o momento, para señalar que uno de los rasgos de los actuales movimientos indígenas en el continente con un peso mayor en unos países más que en otros, tiene que ver con una lucha política articulada para cuestionar el momento constitutivo colonial, como también el neoliberal.

Ahora realizo una caracterización breve del neoliberalismo en base a la idea de forma primordial. Se puede pensar el neoliberalismo como una estrategia mundial de rearticulación, pero en el sentido de debilitamiento de todas las formas primordiales, inclusive Estados Unidos y los países más poderosos, que implica esto rearticular o cambiar las formas de relación entre economía - sociedad civil - estado de tal manera que ningún país tenga que soberanía para ponerle límites a la acumulación del capital.

Un Estado débil es una condición favorable para la explotación capitalista, y uno de los rasgos de la historia política de la segunda mitad del siglo XIX y buena parte del siglo XX, hasta los 70s, es que las sociedades modernas en parte se complejizaron y se democratizaron, es decir reconocieron derechos políticos derechos sociales, y eso implica ponerle límites al capital, a las tasas de ganancia del capital. Allá donde un Estado pone salario mínimo, horas topes de trabajo y pone impuestos altos o por lo menos significativos al capital, para redistribuirlo invirtiendo en educación vivienda, y otras condiciones de reproducción de la vida social, el capital se ve afectado. Este proceso de democratización de las sociedades modernas en gran parte se debe a los movimientos sociales, que reformaron los Estados modernos en un sentido de redistribuir en gran parte el poder político y el poder económico.

El neoliberalismo es una estrategia de desmontaje de toda esa historia de reforma y democratización de más de un siglo, en algunos países ese período es más corto. En ese sentido, el neoliberalismo es una estrategia capitalista para desarticular todas las sociedades y, por lo tanto, crear condiciones favorables a la acumulación capitalista, es

decir debilitar la forma primordial en todo el mundo, que incluye Estados Unidos.

Quería indicar este modo de caracterizar el neoliberalismo para decir que uno de los rasgos de los movimientos sociales en general, y en particular de los indígenas, es que han articulado una lucha contra el momento constitutivo colonial, y contra la forma de articulación o de debilitamiento neoliberal de las formas primordiales. En ese sentido, se trata de un tipo de acción colectiva compleja que está atacando las contradicciones de la más larga duración como también las formas contemporáneas de despliegue de la principal estrategia de creación de condiciones de la acumulación capitalista. Ese es el grado de densidad, por lo tanto, también implica pensar los procesos de cómo se han articulado esas fuerzas para hacer posible ese tipo de cuestionamiento, que ha tenido formas de condensación bastante importantes en las últimas décadas.

Empiezo a abordar este tipo de procesos a partir del análisis de algunos aspectos en principio de la configuración de fuerzas comunitarias en Bolivia lo vinculó con Ecuador y luego con algunos procesos mesoamericanos.

Aquellas personas y colectividades que llegan a ser parte de un movimiento lo son porque se han cambiado a sí mismos, y eso implica cambiar su condición de subordinación, implica desarrollar autonomía intelectual, política y moral, es decir, crear sus propios referentes de constitución...

La constitución de un movimiento es una historia, no es algo que emerge de manera ya madura, por ejemplo, en una coyuntura del conflicto, sino que es algo que se va preparando largamente, mucho más en este tipo de movimientos que cuestionan contradicciones o estructuras de larga duración. Además, en todos los casos, tener como fondo una historia de luchas largas en los últimos tiempos implicó varias décadas de procesos de organización y constitución.

Se trata de sujetos colectivos que se constituyen en un proceso más o menos largo.

La otra idea que quiero desarrollar es que la constitución de un movimiento implica una reconstitución de los sujetos. Aquellas personas

y colectividades que llegan a ser parte de un movimiento lo son porque se han cambiado a sí mismos, y eso implica cambiar su condición de subordinación, implica desarrollar autonomía intelectual, política y moral, es decir, crear sus propios referentes de constitución, eso implica reconstitución, porque se sigue perteneciendo totalmente a la cultura dominante, en todo caso se puede armar un conflicto para negociar una cuota mejor de poder o de bienes, pero no de cambiar o reformar estructuras.

MOVIMIENTOS INDÍGENAS Y KATARISMO EN BOLIVIA

Analizando historias específicas quiero mostrarles este eje de reconstitución de sujetos en el caso boliviano. El asusto empieza a fines de los años 70 (aunque siempre se puede ir más atrás) algo que en el país se conoce como katarismo, que viene de Tupac Katari, es un movimiento que reivindica la identidad de Túpac Katari, que tuvo el proyecto de reconstituir la soberanía de las culturas, en particular aymara y quechua en principio. Antes de que el katarismo emerja como fuerza pública que plantea cuestionamientos y se moviliza políticamente, pasa por un proceso de constitución interna. En el caso del katarismo su diagnóstico era de que para poder cuestionar la pervivencia de las relaciones coloniales lo primero que hay que hacer es superar el colonialismo subjetivo, es decir, el modo en que en este caso los Aymaras y otros pueblos indígenas han interiorizado la condición de inferioridad o de subordinación y de pérdida de autonomía.

En este sentido, la idea es que para constituirse como sujeto social y político hay que reconstruir su concepción del mundo. En este caso, lo que se plantea es reconstruir su concepción del mundo y su historia. Y ellos tenían la idea de que como producto de la dominación esa concepción del mundo y esa historia estaba fragmentada, no la tenía presente nadie, o sea ningún aymara sería depositario o encarnaría su continuidad.

Por lo tanto, una primera tarea es reconstruirla, y lo que algunos hicieron fue reconstruir esa historia, a partir de la historia oral, se trata de una concepción de mundo y de una memoria histórica que es transmitida de manera oral, y la urgencia es reconstruirla antes de que mueran sobre todo las personas mayores que la mantenían más o menos viva. En ese sentido, hay una generación, la mayor parte jóvenes,

que se plantearon reconstruir su historia y su concepción a través de historia oral.

En este sentido, cabría ver que en la constitución de sujetos colectivos que luego se vuelven movimiento tal vez lo más importante no es la organización, sino que esta dimensión de tener una concepción del mundo que genera también identidad colectiva y compromiso político.

Retomando esta idea de que pensaban que la dominación la fragmentó, entonces no bastaba reconstruirla con unos cuantos, sino hacerlo con sujetos en diferentes lugares que encarnan la misma cultura, de tal manera que vayan armando una visión más global. La idea es que ninguno tenía una memoria completa, lo que tienen es memoria de fragmentos, y es una tarea política intelectual cultural el rearmar ese

vínculo entre conocimiento histórico o memoria de la propia historia y su concepción del mundo. Lo peculiar de este proceso es que, ya que no se trata de investigadores sociales que están haciendo un trabajo objetivo de reconstrucción historiográfica, ellos plantean que en ese trabajo de historia oral el resultado no solo es tener registrado la memoria y la cosmovisión sino que los que hacen esa historia oral se transforman a sí mismos, es un modo de descolonizarse a sí mismo es algo que ocurre en ese proceso. No hay sujetos descolonizados sólo por la posición y la voluntad política, sino que la descolonización es resultado de ese trabajo de reconstrucción. En ese sentido, quienes entran en un proceso de ese tipo se reconstituyen a sí mismos, se reforman a sí mismos en tanto desarrollan autonomía intelectual y política. En este sentido, cabría ver que en la constitución de sujetos colectivos que luego se vuelven movimiento tal vez lo más importante no es la organización, sino que esta dimensión de tener una concepción del mundo que genera también identidad colectiva y compromiso político.

Podemos verlo desde el otro lado, este proceso de reconstrucción de conocimiento histórico y cultural es una acción política también.

Hacer política no es sólo desplegar un conflicto con el bloque dominante sino, en primera instancia, es reconstituirse a sí mismo en el plano cognitivo y moral, porque reconstruir una concepción del mundo implica también rearticular principios morales. o sea juicios, prin-

cipios de fundamentación de la relación con la naturaleza, entre seres humanos, entre culturas. En ese sentido, podríamos decir que el katarismo empieza como movimiento cultural interno, intra aymara, y cuando logran cierto grado de articulación y irrumpen en la escena política generando efectos en varias dimensiones.

Lo que quiero mostrar en varios casos, y empiezo por el de Bolivia, es como esto que llamamos movimiento indígena en realidad es algo multidimensional, cuya composición va cambiando con el tiempo. Lo enunció de manera general para luego mostrarlo de manera específica. Tiene una faceta de movimiento cultural, de movimiento político obviamente, en algunos momentos de movimiento social, y de movimiento societal también. Tiene diferentes facetas, también de movimiento intelectual, aunque eso entra dentro de lo cultural.

A fines de los 70s el katarismo produce una reconstitución del sindicalismo campesino, que en el caso boliviano estuvo articulado al Estado de manera clientelar, y fue la base social de la época de dictadura militar, había un pacto militar-campesino, en el que la burocracia militar pactó con algunos territorios donde hubo reforma agraria con caciques campesinos, incluso los movilizaron contra los obreros. Lo que hace el katarismo es cambiar esa subordinación del sindicalismo campesino, y volverlo un sindicalismo independiente.

El primer efecto es la independencia política del sindicalismo, y el sindicalismo es la faceta más social, por así decirlo, del movimiento indígena, porque es el ámbito donde se tratan las relaciones de propiedad, de estructura de la tierra y se discuten los temas socioeconómicos, es decir, donde los sujetos aparecen como clase social en el sentido estricto, o sea como trabajadores de la tierra. Lo que hace el katarismo es plantear lo que ellos llaman una doble mirada, amplían la mentalidad con la que se articula el sindicalismo campesino. Lo que ellos plantean es que hay que tener una mirada doble, un ojo que tenga la mirada de clase, es decir, en tanto sujetos y productores agrarios, que es la dimensión de clase, pero la otra mirada sería como nación, en particular como nación aymara en el caso del katarismo, que luego jala a los quechuas, y como una nación que estaría en un proceso de reconstitución, es decir, de disputa con el Estado que mantuvo rasgos coloniales, y que plantea la emancipación de la nación aymara. Eso implica que el sindicalismo no va a tener solo una mirada cla-

sista corporativa sino una mirada cultural nacionalitaria también, esa es la peculiaridad.

En ese sentido, el movimiento katarista tiene facetas de movimiento político y movimiento nacional también, o sea nacional no en el sentido boliviano sino de nación aymara, o sea de otra nación dentro de un Estado, que está disputando la democratización de las relaciones y del tipo de Estado. El Katarismo ha pasado por varias fases, señalo algunas que son importantes porque son rasgos que comparten varios movimientos sociales. Una de ellas, que creo que es algo que creo ha ocurrido aquí en Ecuador también, es producir lo que Gramsci llamaría una reforma moral e intelectual.

Hasta antes de la emergencia del katarismo y del indianismo, una buena parte de los bolivianos que no se han constituido dentro de una cultura comunitaria indígena, conocían muy poco de la diversidad de culturas existentes, y mucho menos tenían una valoración positiva de ellas, eran pensadas como remanente del pasado, que en algún momento iban a desaparecer a través de procesos de integración. Había una mentalidad indigenista, por así decir, la idea de la incorporación vía modernización.

En la época en que yo estaba en colegio aprendimos casi nada de culturas indígenas, es decir, los veíamos todos los días pero era algo no conocido, es decir, no sólo no reconocidos sino no conocido. Una de las cosas que produce el katarismo es el reconocimiento de esas culturas y, por lo tanto, una revalorización, es decir, cambian la valoración negativa a una valoración positiva.

Primero la cambian a sí mismos, es decir, para constituirse en sujeto político autónomo, tienen que pasar de una valoración negativa sobre sí mismo a tener una valoración positiva, sino no tienes fuerza en la lucha, esa es una condición. Como resultado de esa autovaloración y reconstrucción de un sujeto colectivo se producen reformas en la escala del país, o sea en el resto de los bolivianos.

Empiezan a ver su país de otro modo, es decir de una manera más amplia, primero reconocen que hay otros sujetos, otras culturas, que no son sólo remanentes del pasado, sino que tienen vitalidad, incluso capacidad de propuesta, y empieza a producirse una reforma de la

autoimagen del país en casi para todos los sujetos, de manera desigual. Incluso la gente más conservadora y racista acaba reconociendo que están ahí esos sujetos y tiene fuerza política y social, aunque no estén a favor de mayor igualdad, pero genera otro tipo de reconocimiento, por la misma fuerza de los hechos.

Aquí recuerdo un criterio bien interesante de un canadiense, Charles Taylor, que dice que en la vida humana y en la constitución de sujetos individuales y colectivos, (lo dice siguiendo una idea que en principio viene de Hegel) es importante el reconocimiento o, dicho de otro modo, la calidad de la subjetividad que tenemos, vivimos y experimentamos, depende de la calidad del reconocimiento que nos otorgan otros.

Eso es parte de esta idea de preparación de ciclos de despliegue de lucha político cultural.

Parto de la idea de que la dominación es un reconocimiento jerárquico desigual y distorsionado respecto de aquellos que quedan en condiciones subalternas, en particular culturas indígenas o comunitarias. Una de las cosas que empieza a cambiar en nuestras sociedades es esta dimensión moral y cognitiva del reconocimiento, primero empieza a cambiar en la gente que es parte de las colectividades subalternas.

Las luchas sociales cambian la autovaloración de los sujetos, incluso de aquellos que no han participado de la lucha, incluso cambia la valoración de aquellos que la resisten, o con quienes se enfrentan.

Las luchas sociales cambian la autovaloración de los sujetos, incluso de aquellos que no han participado de la lucha, incluso cambia la valoración de aquellos que la resisten, o con quienes se enfrentan. Una autovaloración de una colectividad que logra ir cambiando la concepción del país y del valor de los sujetos, hace que incluso los poderosos sientan que valen

menos, no menos que los otros, pero menos de lo que creían que eran antes, es decir, hay un cambio en la relación de fuerzas que generan también cambios en la constitución de la subjetividad, eso ocurre creo en las luchas de todos los movimientos sociales.

Ocurrió igual con el feminismo, lo que con el tiempo ha ido produciendo es que las mujeres se autovaloren más, y los hombres reduzcan sus pretensiones de superioridad, aunque no las abandonen totalmente.

Los movimientos sociales y culturales producen este tipo de cambios en la dimensión de la subjetividad y de la intersubjetividad.

Ahí hay un otro aspecto que tiene que ver con el cambio del conocimiento social, en el caso boliviano los kataristas se han vuelto antropólogos, historiadores, sociólogos, y tienen una producción amplia, por lo tanto, han cambiado el conocimiento social producido desde la misma academia en el país,

Esto tiene que ver con el hecho de que este proceso de reconstitución de concepciones del mundo de reinterpretaciones de la historia lo han hecho intelectuales orgánicos indígenas que se han formado en las escuelas públicas. Por lo tanto, en este proceso de constitución que reconstitución hay algo compuesto, en esta idea de reconstituir su concepción del mundo haciéndola en su lengua han usado herramientas que vienen de las ciencias sociales modernas, y son intelectuales biculturales por lo menos, es decir conocen bien el lenguaje de las ciencias sociales en particular, que las van transformando también, al utilizarlas para la reconstrucción de su concepción del mundo. En cierto sentido alguno de estos resultados ya son interculturales, son una composición que varía en cada caso.

A continuación transito a la idea de bloque histórico a partir de experiencias específicas.

El katarismo a fines de los 70 independiza el sindicalismo. Creo que lo que hace es convertir a la organización campesina en movimiento, porque lo que había antes era organización corporativa, o sea había campesinos organizados pero subordinados, y en relaciones clientelares con la burocracia estatal. Eso no es un movimiento campesino, es una organización de la sociedad civil, que estaba articulada de manera clientelar, y servía para reproducir relaciones neocoloniales.

Lo que hace el katarismo al recuperar la independencia es volverlo un espacio organizativo donde se empieza a articular acción colectiva

para cuestionar la estructura de la vida económica, que sería la dimensión clasista, pero también para cuestionar la configuración político cultural del país, es decir, se vuelve un movimiento político cultural también. De esto lo que quisiera subrayar es que para que algo sea movimiento debe tener autonomía política, no cualquier fuerza en acción es movimiento. Eso es algo que el katarismo logró a fines de los 70s, es decir, convertir la forma corporativa de organización de los campesinos en un movimiento, no sólo movimiento social sino también en algo que es parte de un movimiento político-cultural.

Retomó aquí otra veta de constitución de sujetos en la historia de Bolivia, para fundamentar a partir de eso la utilidad de introducir la noción de bloque histórico de Gramsci, para pensar este tipo de movimientos.

En el caso de Bolivia, la actual Constitución reconoce 36 pueblos y culturas, hace unos 20 años se hablaba de 40, eso implica que estamos en un proceso de reducción cultural. De estas 36, 33 viven en lo que en Bolivia llamamos tierras bajas, es decir, en la amazonía, en los llanos orientales y el Chaco. Ahí está la gran diversidad cultural, en la zona andina están los quechuas, aymaras y urus, que son como un islote dentro del territorio aymara que son las mayorías, pero tienen otro tipo de cultura.

Gran parte de esta diversidad cultural se trata de culturas de origen nómada, en parte por eso no fueron conquistadas por los españoles, incluso ni por los incas en el periodo prehispánico. Eran sociedades rebeldes por el mismo hecho de estarse moviendo. A los españoles no les interesó conquistar pueblos nómadas, porque no eran pueblos productores, es decir, la organización de su cultura no está orientada a la producción, y en ese sentido no le son tan útiles, por eso los han exterminado como estrategia principal, pero los que quedaron, resistieron.

En el caso de tierras bajas esas culturas no fueron conquistadas o vencidas sino hasta fines del siglo XIX por el ejército boliviano. En ese sentido, el Estado boliviano infringió una derrota militar colonial a estos pueblos, es el estado boliviano el que fungió como conquistador colonial, porque como resultado de la derrota de 1899 se extiende el latifundio y relaciones de servidumbre en sus territorios. Menciono es-

to porque en esa coyuntura se unieron esos pueblos para enfrentarse al ejército boliviano, es la primera coyuntura de unificación contra la guerra de ocupación militar del estado boliviano, porque como son pueblos nómadas no tenían estado obviamente, ni tenían una forma de unificación política, sólo se unificaron en la guerra anti-estado boliviano.

El segundo momento de unificación es el que ha ocurrido desde la década de los 80s en el siglo veinte, y es de importancia en el caso boliviano, porque ha implicado un proceso de unificación intercultural. En estos territorios de la Amazonía, Llanos y Chaco, se han organizado cinco grandes centrales. Cada una de ellas es intercultural, porque en varias de ellas se unifican cuatro o cinco diferentes pueblos, que hablan diferentes lenguas, pero que circulan o viven en el mismo territorio. Muchos de ellos usan más la idea de asamblea para nombrar su forma de unificación, la idea de central, más bien, es un lenguaje que usan más los sindicatos campesinos, pero a veces usan ambos.

En ese sentido, este es un proceso de unificación intercultural, primero se han unificado comunidades de la misma lengua y cultura y luego entre pueblos de diferentes culturas, ya que son tipos de sociedad sin centralización política, no tenían un mando común. Esas cinco asambleas o subcentrales han generado la CIDOB, que es la central indígena de pueblos del oriente de Bolivia, que tiene más de 30 diferentes culturas, es lo más parecido a la CONAIE como forma de unificación.

Tal vez la diferencia entre Ecuador y Bolivia es que en Bolivia hay dos formas de unificación: una en tierras bajas y otra en tierras altas, en el caso de Ecuador han logrado unificar al conjunto de culturas en una sola forma.

De esta CIDOB es que surge la idea de una Asamblea Constituyente y de un Estado plurinacional, no viene de territorio aymara, viene de esta forma de unificación intercultural, es decir que la principal consigna de la época no viene de la zona andina sino viene de estos pueblos que han sido los más discriminados.

Para llegar a plantear el eje de esta reconstrucción describo otro proceso de unificación y de acción política que se ha dado en Bolivia,

que se ha articula en torno a lo que se llama CONAMAQ, que es el Consejo de Ayllus y Marcas del Qollasuyo, que sería el proceso de unificación en territorio andino entre territorios aymaras y quechuas.

Esta forma de unificación en cierto sentido es resultado del despliegue del katarismo, sólo que la CONAMAQ no es un sindicato, es una articulación que no tiene por objetivo negociar cuestiones salariales y el régimen de propiedad en principio, sino que su objetivo es la reconstitución de territorios comunitarios y de sus formas de autoridad, es decir, reconstitución societal.

Lo peculiar del caso boliviano es que en las luchas contra el neoliberalismo en su fase más autoritaria y de creciente expansión de la privatización o ampliación de la privatización de recursos naturales y territorios, se configuró algo que se llama el Pacto de Unidad, que es la unificación de CONAMAQ, CIDOB y la Central Sindical Campesina (CSUTCB), es decir asambleas de territorios comunitarios y sindicatos que, por lo general, corresponden a territorios donde ha habido reforma agraria y, por lo tanto, hay propiedad privada, pero son aymaras y quechuas que están atravesados por la cuestión colonial y por la diferenciación étnico cultural.

Lo destacado del Pacto de Unidad es que se ha vuelto lo que Gramsci llama el intelectual orgánico. El pacto de unidad no se armó para negociar corporativamente sino para hacer proyecto político, para resistir la fase autoritaria y organizar la movilización, para hacer proyecto político.

En el caso de Bolivia los que elaboran la idea de Estado plurinacional es el Pacto de Unidad, no son los partidos políticos, mucho menos el MAS, sino es esta forma de unificación.

En ese sentido, creo que hay un paralelo con la CONAIE, es decir, es una forma de unificación intercultural de escala nacional, en el caso de Bolivia son tres formas organizativas que se articulan y ahí elaboran el proyecto del Estado plurinacional.

Siguiendo con la idea de bloque histórico, Gramsci decía que las sociedades no son datos naturales son construcciones, por eso hay países y sociedades mejor articuladas que otras, es decir donde hay

mejores condiciones de vida, más libertades, y otras donde hay lo contrario, mayor explotación, discriminación.

Coloco la idea de bloque histórico para pensar varios niveles. Uno es para ver cómo se articulan las estructuras sociales económicas con estado y la organización de la cultura. De manera más específica, la organización de la cultura implica el modo en que se articula una totalidad social, es decir, cómo se articula el modo de producir, una concepción del mundo, tecnología, producción de conocimiento, organización de la sociedad civil, representación, gobierno. En ese sentido, cultura no implica identidad étnica, sino un modo de articular una sociedad que incluye una concepción del mundo y también varias identidades.

La idea más específica es que esa articulación está hecha por sujetos, hay estructuras, pero esas estructuras son organizadas por sujetos y la forma de articulación de esas sociedades es a través de la constitución del bloque histórico. Un bloque histórico es un conjunto de sujetos que pueden tener diferente origen que empiezan a organizar o reorganizar la cultura de un determinado modo y la reproducen, o que empiezan a experimentar otra forma de articulación de la totalidad social, es decir que competen en torno a un proyecto de civilización. Eso históricamente ha implicado participación de fracciones de clases sociales, otro tipo de grupos políticos, partidos, movimientos sociales, es decir lo que hace que se articule economía vida social y estado en un bloque histórico. Eso es algo que se genera con el tiempo, no es algo que emerge también de manera mucho más espontánea y en un tiempo corto.

Traigo esta idea porque creo que en la experiencia reciente de América Latina los movimientos indígenas son experiencias de constitución de nuevos bloques históricos, tal vez la principal experiencia de constitución de bloques históricos.

Gramsci pensó esto todavía en una época donde la idea de construir un bloque alternativo giraba en torno al movimiento obrero, que tendría la capacidad de articular campesinos y otros grupos subalternos para sustituir una sociedad capitalista por una socialista comunista. Experiencias de construcción de eso ha habido en América Latina en términos de avances en el siglo XX pero hacia fines e inicios de es-

te siglo, más bien las condiciones o los procesos de articulación de bloques históricos con centralidad obrera se han desarticulado.

La principal experiencia de constitución de nuevos bloques ha girado en torno a movimientos indígenas, y me parece pertinente la idea de bloque histórico porque, tanto en el caso de Ecuador como en el de Bolivia, hay un proceso de unificación inter indígena, es decir, no se trata de una cultura que se ha organizado y re-organizado, sino que se está unificando sujetos que antes no formaban parte de una misma unidad política, y son procesos de organización donde además en los espacios que han ido creando de unidad de organización, han empezado a elaborar proyecto político.

Un bloque histórico no existe si es que no hay producción de proyecto político y una idea de civilización. Probablemente en los últimos tiempos solo en torno a los movimientos indígenas se ha trabajado en proyecto de civilización, y en torno a estos procesos de unificación la construcción de un bloque histórico.

A continuación retomo algunos elementos que plantea el mismo Gramsci, él pensaba que se necesita lo que llamaba intelectuales orgánicos, intelectual orgánico no significa un profesional, un académico, o letrado, sino gente que está cumpliendo tareas de organización y dirección, por lo tanto de articulación de una concepción del mundo y de sujetos, de fuerzas sociales, ya sea para promover esa lucha, o para ir construyendo los elementos de sustitución intelectual y moral.

En ese sentido, los intelectuales orgánicos no son sinónimo de especialistas o académicos o científicos, un profesor, un zapatero, en fin cualquiera puede ser intelectual orgánico según Gramsci, si su actividad la vincula a la construcción de un tipo de vida social, es decir, si la orienta en un sentido que está más allá del cumplimiento de la división del trabajo o de sus tareas de reproducción, y de satisfacción personal, sino que orienta su actividad a un proyecto societal, ya sea en lucha o para reproducir algo que existe.

En este sentido, en la constitución de movimientos indígenas ha sido importante el desarrollo de intelectuales orgánicos como colectividad y no solo individualmente. Creo que todos estos movimientos han pensado que se tienen que formar a sus integrantes.

Una de las estrategias es que han entrado a formarse en las escuelas públicas, en las universidades públicas, y a partir de eso luego han desarrollado capacidades de disputar el discurso dominante. En este caso que les estoy citando del Pacto de Unidad, no se puede identificar la idea de Estado plurinacional con ninguna persona, es algo que lo ha desarrollado el Pacto de Unidad como tal, y en el caso de Ecuador la CONAIE. Es el tipo de organización y el proceso que subyace el que opera como el intelectual colectivo, es decir, no se está personalizando.

Un paréntesis para mencionar algo que me pasó a inicios de los 2000, recién en ese año pude conocer Ecuador, y era el momento en que empezaba a circular la idea de Estado plurinacional tanto en Bolivia como aquí, tal vez no empezaba pero digamos que tenía mayor difusión o era objeto de discusión. Yo me puse a preguntarles tanto en Bolivia como Ecuador a dirigentes indígenas: ¿de dónde venía la idea y cómo se organiza el Estado plurinacional?. Aquí varios me dijeron que esa idea viene de Bolivia, y en Bolivia me decían que esa idea viene del Ecuador, es decir, no había no se podía identificar fácilmente de dónde venía, es algo que ha emergido en este proceso común.

Esto lo menciono para resaltar otro aspecto de la historia de los movimientos sociales, cuando preguntaba ¿cómo se organiza un estado plurinacional? la mayor parte argumentaba muy bien sobre el por qué es necesario y contra que hay que construirlo. Eso estaba bien elaborado, tanto aquí como en Bolivia, pero no me podían decir cómo se traduce eso en diseño institucional, económico político.

Una vez que hubo ya asambleas constituyentes, producto de los procesos de lucha, esas organizaciones tuvieron que entrar a diseñar el cómo se traduce eso en instituciones estatales. En el caso boliviano el Pacto de Unidad presentó un primer documento, a inicio de la Constituyente el 2006, donde todavía había este rasgo dominante, se justificaba bien el por qué, el para qué, y cuáles eran los principios y fines, pero no la forma política, pero como había que enfrentar eso hacia final de la Constituyente presentaron otro documento, que contenía ya un diseño, incompleto, pero un aterrizaje en términos de diseño estatal y de país. Digo esto para mostrar cómo todo movimiento es un proceso de maduración, los elementos del proyecto de un movimiento tampoco emergen de manera desplegada y desarro-

llada cuando entran en lucha, sino responden a los momentos de la lucha.

Por lo general, los movimientos en sus primeras fases tienen más claro y mejor elaborado el qué es lo que están criticando, y el por qué hay que sustituirlo, pero por lo general no tienen elaborado el con qué hay que sustituirlo. Eso es algo que va madurando en el mismo proceso de lucha, y más aún cuando estas fuerzas logran asambleas constituyentes, es decir, donde hay que diseñar la forma alternativa, o la que sustituirá.

En ese sentido, los movimientos siempre hay que pensarlos como proceso de lucha, y como proceso de desarrollo y maduración, en muchos casos como desarticulación. Hay movimientos que se debilitan e incluso llegan a desaparecer. Por eso es un componente importante ver la dimensión de proyecto, que en el caso de Ecuador y Bolivia se sintetiza en la idea de Estado plurinacional.

Permítanme llegar hasta aquí en la primera jornada del segundo día, a la tarde retomamos la charla.

SEGUNDO DÍA:

Segunda parte:

MOVIMIENTOS SOCIALES Y FACTUALIZACIÓN DE LAS ALTERNATIVAS

Al empezar la segunda jornada del segundo día de las charlas quisiera iniciar mencionando el proceso de rearticulación de concepción del mundo con perspectiva política. Para esto voy a usar una elaboración de un intelectual aymara que se llama Carlos Mamani.

Mamani plantea que en la cultura aymara, bajo la noción *pacha*, se piensa la articulación de tiempo y espacio, es decir, a nivel más general se trata de la articulación de una cosmovisión. Lo que habría producido la colonización es la ruptura de esta relación tiempo – espacio, los conquistadores habrían desarticulado y anulado la dimensión tiempo, que se identifica con la dimensión política o de dirección de sociedad. Sostiene que, si bien los conquistados perdieron el control político de sus territorios y se vieron subordinados, nunca perdieron el control del espacio, que implica en esta perspectiva no sólo la presencia física sino el mantener un otro modo de relación con la naturaleza y, en particular, otra forma de producción, que incluiría un régimen de propiedad, una forma de organización del trabajo y un conjunto de saberes productivos.

De hecho, un rasgo definitorio de una cultura agraria es el conocimiento de las regularidades y estaciones de la naturaleza, ya que ese conocimiento luego se convierte en capacidad de intervenir para aumentar la producción de bienes. En territorios donde los conquistadores instauraron su dominio pusieron sus estructuras políticas, exigieron tributo a las sociedades conquistadas pero no cambiaron el modo de producir, es decir, la relación con la naturaleza. En esta faceta de la producción y se dedicaron a explotar el saber productivo previo eso ha ido cambiando con la penetración capitalista, pero hay territorios donde se sigue produciendo como antes, no sólo tecnológicamente sino también en términos de relación con la naturaleza y de forma de organización social.

A partir de este esquema, que es bien sintético pero creo que tiene poder ideológico político, lo que él concluye es que como no se ha perdido el control del espacio esa es la condición de posibilidad para recuperar el control del tiempo, es decir, reconstruir autogobierno. Ese tipo de criterio se lo podría utilizar para una buena parte de los movimientos indígenas por lo menos en la zona andina y en mesoamérica, es decir, donde hay culturas agrarias fuertes.

Uno podría deducir, por el contrario, (esto ya no lo dice él) que allá donde la gente ha perdido el control del espacio ya es mucho más difícil reconstruir sus culturas y, por lo tanto, reconstruir inclusive autonomía política. Esto implica que la dimensión de proyecto tiene que ver con cómo en el tiempo han logrado recrear y mantener cierto tipo de estructuras económico-sociales y una forma de relación con la naturaleza. Esta visión de Mamani, expresada de manera bastante sintética, tiene una importante potencia política. Este ejemplo lo pongo para decir que los sujetos que han estado sometidos a relaciones de dominación, por un lado, en su proceso de lucha se plantean reconstruir su cosmovisión, pero eso no es suficiente, porque su cosmovisión corresponde a un tiempo previo a la colonia o al sometimiento. En ese sentido, la reconstrucción de una concepción del mundo necesita nuevos desarrollos para enfrentar las formas de dominación.

Pongo otro ejemplo, en el mismo katarismo hubo un cambio generacional, que implica cierta renovación intelectual. Hay un intelectual joven que se llama Freddy Acarapi Pachakuti que utiliza y desarrolla otra categoría que estaba presente en la cosmovisión aymara, que es la noción de *macha*, que en su cosmovisión era una idea para pensar fuerzas que crean caos o desorden dentro su propio tipo de concepción, ya sea a nivel de energías cósmicas o de fuerzas naturales, sea como de procesos sociales.

Lo que hace es usar la idea de *macha* para pensar el grado de desorganización producido por el poder colonial y neocolonial; es decir, hay ideas que vienen de su cosmovisión pero a las cuales se les va cargando de nuevos significados, que sirven para pensar la condición del dominio y, por lo tanto, también perspectivas políticas. Esto implica que en ese proceso de reconstitución de concepciones del mundo hay nuevos desarrollos.

La lucha política implica no sólo restaurar algo sino desarrollarlo en las condiciones que puedan permitir que eso sea una crítica de las relaciones de poder y permitan, también, una perspectiva política, ya que forma parte del lenguaje de unificación y lucha.

La lucha política implica no sólo restaurar algo sino desarrollarlo en las condiciones que puedan permitir que eso sea una crítica de las relaciones de poder y permitan, también, una perspectiva política, ya que forma parte del lenguaje de unificación y lucha. En el caso de la noción de *macha* quien la elaboró y quienes la usan lo hacen para designar también a aquellos que serían los sujetos reproductores

del colonialismo interno, en ese sentido hablarían de indios *macha*, es decir, de sujetos indígenas que están trabajando a favor de la reproducción de la discriminación y la jerarquía cultural. Eso implica que hay innovación y cambio.

En esta segunda parte, quiero sugerir como un planteamiento clave, el no tener una visión esencialista de los movimientos sociales, por lo siguiente: los sujetos pueden ir cambiando en términos de que en algún momento fueron parte de movimiento social y en otro momento dejan de serlo o se convierten en otra cosa. No hay un tipo de organización y sujeto que nace como movimiento social y siempre lo va a ser hasta morir.

Hay algunos que sí tienen consecuencia y han organizado condiciones para mantener una lucha continuada en el tiempo; hay otro tipo de organizaciones y fuerzas que van cambiando. En ese sentido, creo que para pensar movimiento indígena es bueno pensarlo como movimiento multidimensional, que en algún momento incluye sindicalismo campesino, partidos políticos, asambleas comunitarias y movimiento cultural e intelectual, pero en otro momento hay fuerzas u organizaciones que formaban parte del movimiento que dejan de serlo. Ejemplifico la idea en la historia boliviana que les comentaba.

Cuando se configuró el Pacto de Unidad convergieron CIDOB de tierras bajas, CONAMAQ de territorios comunitarios de tierras altas y el sindicalismo campesino que los kataristas independizaron y luego pasó por una etapa radical, a inicios de este siglo bajo el liderazgo de Felipe Quispe, que combinaba lucha sindical con incluso cierto separatismo nacionalitario aymara.

Ese sindicalismo que durante un período estuvo cooptado por el Estado, se independizó, se radicalizó y luego formó parte del bloque histórico indígena-campesino; luego produjo la ruptura de los campesinos con los indígenas y hoy funciona como aparato represivo para -estatal. Es la misma organización que ha ido cambiando su articulación. Ahora bien, puede que no todos los miembros de los sindicatos estén cumpliendo esa función o tengan ese mismo tipo de posición, pero la dirección oficial del sindicalismo hoy¹ está en una nueva relación de condición corporativa y clientelar con el Estado y operando como aparato represivo sobre los mismos campesinos y sobre el resto de la sociedad civil.

Eso implica que hay ciertas configuraciones históricas que son resultado de convergencias de varias organizaciones preexistentes que se pueden volver un movimiento en algún momento, algunas de estas organizaciones se desgajan y vuelven a su condición corporativa, incluso pueden llegar a tener posiciones conservadoras. En este sentido, creo que es pertinente tener siempre una visión más historicista o por lo menos histórica de la constitución de sujetos y de las luchas. En ese sentido, no hay líderes que por su origen político siempre van a ser lo que fueron en un determinado momento de lucha. Eso ocurre con fuerza en el caso boliviano.

REFLEXIONES ALREDEDOR DEL MOVIMIENTO ZAPATISTA

Para continuar quiero referirme a otro tipo de experiencia, para ampliar un poco el espectro e introducir algunos conceptos más, me voy a referir al zapatismo.

El caso del zapatismo es complejo porque también se trata de una fuerza multidimensional, que no sólo es movimiento social político. Voy bosquejando estas dimensiones y componentes, el zapatismo antes de irrumpir como ejército guerrillero en 1994 pasó por largos años por un proceso de preparación política y de organización. Se produce la articulación de algunos sujetos de formación más izquierdista que fueron parte de las guerrillas de los 60s y 70s, al sur de México y en

^{1/} Este ciclo de conferencias de Luis Tapia se desarrolló 5 y 6 de noviembre de 2019 en la ciudad de Quito, los acontecimientos internos en Bolivia se precipitaron en esas fechas y para el 12 de noviembre en La Paz se produce el golpe de estado que derrocó al gobierno de Evo Morales.

combinación con algunas estructuras comunitarias preparan las condiciones de posibilidad de una lucha de largo aliento, que no implica sólo a prepararse militarmente o ideológicamente, formar cuadros en un sentido más restringido, sino que implica reconstruir estructuras comunitarias en la Selva de Lacandona.

Los territorios donde se despliega el zapatismo que no eran originarios de las culturas que están ahí, son pueblos que han sido desplazados de otros territorios por la expansión del latifundio capitalista y llegan a la selva de lacandona y ahí tienen que reconstituirse. Lo peculiar del zapatismo es que promueve una reconstitución de esa población que implica reconstrucción de estructuras comunitarias, es decir, propiedad colectiva, trabajo colectivo y de manera central gobierno de asamblea y asunción rotativa de la autoridad, incluidas las mujeres que no estaban contempladas en lo previo. Eso implica que el zapatismo es un proceso de reconstrucción social, en principio, que no sólo es una fuerza reivindicativa y que disputa el poder político. Es una fuerza de reconstrucción y construcción social y, a la vez, es una fuerza política que tenía como objetivo producir reformas en el ámbito del Estado mexicano, en ese sentido era un movimiento político y eran también una fuerza de reforma social. Cuando irrumpen como ejército no era para empezar la guerra militar como algo central sino para propiciar reformas en el Estado mexicano, luego de un periodo de negociación que llega a los acuerdos de San Andrés el gobierno que negoció y acordó cosas con el zapatismo luego no las implementan y aprueba en el parlamento otro tipo de reformas que no son reconocidas por el zapatismo, entonces el zapatismo entra en una segunda fase, que ya no es de interacción y de negociación con el Estado sino de reconstrucción *de facto* de otro tipo de sociedades en sus territorios. No le demanda al Estado que cambie, sino que *de facto* reorganiza la vida social en su territorio de otro modo.

...en el proceso de despliegue de un movimiento social, que hay que ver como una historia, es importante lo que yo llamaría factualización de alternativas o de su proyecto social-político.

A partir de esto quiero introducir otro criterio que me parece clave para pensar movimientos sociales. Considero que, en el proceso de despliegue de un movimiento social, que hay que ver como una historia, es importante lo que yo llamaría factualización de alternativas o

de su proyecto social-político. Un movimiento social no sólo es una colectividad que hace críticas a la estructura agraria, al gobierno o a la economía, sino que es una fuerza que propone cambiar las estructuras sociales, pero no sólo lo propone, sino que en el proceso de lucha trata de llevarlo a la práctica.

Los movimientos sociales maduros son los que entran en la fase de factualización, dependiendo del movimiento lo hacen de diferente modo, pero eso implica entrar a reformar la producción, la organización social, la educación y obviamente la forma de gobierno o la vida política de manera más general.

En el caso zapatista se trata de reconstituir el trabajo comunitario, que ya está en parte afectado por toda la historia previa, o sea no es trabajo colectivo en masa sino trabajo familiar, pero en el seno de las estructuras de propiedad colectiva comunitaria. Otro componente que está presente en el zapatismo, y de manera fuerte también en el MST, es que empieza a organizar sus instituciones de educación y de salud. Construyen infraestructura y preparan a la gente, implementa sistemas de educación y de salud con otra orientación cultural gestionada por ellos mismos, es decir, hay autogestión.

En el caso del zapatismo esto va en escalada ascendente, de lo local a niveles complejidad intermedia. Por varios años el zapatismo articuló lo que llamó los municipios libres, que son la conjugación de varias comunidades, que serían la unidad de autogobierno, y en ese horizonte montaron sistemas de educación y de salud, sobre todo. Luego de varios años de lucha deciden pasar a una escala mayor, que es la de las juntas de buen gobierno, que es una unificación de varios municipios, es un nivel intermedio o meso. Un nivel de autogobierno en el que los zapatistas construyen sobre todo sistemas de salud y educación más complejos, es decir, construyen hospitales con tecnología moderna, mejor que la de los hospitales del Estado de tal modo que la gente que no es zapatista del entorno prefiere ir a los hospitales zapatistas y no a los del sistema estatal existente, porque ahí los menosprecian.

En este espacio intermedio de las juntas de gobierno los zapatistas incluso empiezan a implementar su propio sistema bancario, combinación de ahorro y de rotación de sus recursos para que diferentes comunidades y familias inviertan en ampliar sus capacidades de produc-

ción. Esto implica que el zapatismo ha entrado en un proceso de construcción y reconstrucción social de abajo hacia arriba. No se busca tomar el poder y luego reformar desde el Estado la vida social sino al revés, es desde la escala local y desde lo básico: producción, vida social y forma de gobierno que va manteniendo la misma pauta en el nivel local y en el intermedio.

En el nivel de las juntas de gobierno opera también la rotación en el cargo, van rotando los diferentes municipios y las diferentes comunidades de cada municipio, de tal modo que el cumplir tareas de autoridad no es remunerado sino que lo tienen que autofinanciar los que les toca cumplir funciones de autoridad, sobre todo en los niveles intermedios que implica desplazarse de su comunidad a otra donde están el centro donde opera la junta de gobierno. Se tiene que ir con su comida y con sus recursos, que son preparados comunitariamente. Hay la idea de que ser autoridad no tiene que ser una condición para enriquecerse o apropiarse de bienes colectivos.

En este sentido, diría que el zapatismo es un movimiento societal, es decir, no sólo está buscando reformar algunas estructuras de México, cosa que intentó y de vez en cuando vuelve a insistir en eso, sino que está construyendo un tipo de sociedad multicultural de estructura comunitaria y lo está haciendo por la vía ascendente, es decir, que los principios que organizan el autogobierno y la producción en la escala más local sean los mismos que se reproducen en el nivel intermedio, hasta donde han llegado, supongo que la perspectiva es ir avanzando en la escala, pero eso depende obviamente de la lucha política.

Esto en parte tiene que ver con la fuerza de irradiación de esa experiencia. Esto ocurre en varios movimientos, los que adquieren mayor fuerza y madurez también irradian su capacidad de reforma social, o sea, su proyecto su visión su experiencia.

Ahora organizaron lo que llamaron sus escuelas zapatistas, que implica que gente de otros lados va a vivir unos días en una comunidad, no se reúnen con los militantes zapatistas sino con las comunidades, que son los que transmiten la experiencia de organización de lucha. Eso lo hacen con la idea de buscar aliados y protegerse, pero también con la idea de que esa experiencia se recree en otro lado, no neces-

riamente tal cual, sino que la gente imagine en sus condiciones cómo pueden crear autonomía política y social.

Son los rasgos de los movimientos sociales que tienden a internacionalizarse, cuando han madurado en su capacidad de lucha y de factualización de un proyecto alternativo.

Otro resultado del zapatismo es que ha generado un nuevo ciclo de organización indígena en el resto del país. El Congreso Indígena Mexicano está fuertemente influido por el zapatismo, le introdujo un impulso y nueva fuerza a la organización y la lucha indígena de otros territorios y otras culturas en el país. Otra faceta del zapatismo es que es un movimiento político en algunos momentos y en algunas facetas es un movimiento social en tanto fuerza de reforma interna al país, también es un movimiento societal, y también es un ejército. En ese sentido, no es sólo un movimiento social, los movimientos sociales por lo general no son fuerzas armadas, son formas de lucha civil. En todo caso la dinámica de enfrentamiento es otra. En el caso zapatista ellos han tratado de separar el ejército zapatista de las estructuras de municipios y juntas de buen gobierno, es decir, que no haya una organización político-militar que sea la que dirige las diferentes estructuras sociales y políticas, sino que éstas sean formas de autogobierno y el ejército aparece como fuerza de protección, porque se trata de un proceso de lucha política en la que si no hubiera el ejército serían arrasados en poco tiempo.

Otra dimensión, hay varias formas de movimientos sociales o de constitución de movimientos sociales, hay algunos que corresponden a una organización y una identidad específica, que serían los casos más simples de tratar, como es el Movimiento de los Sin Tierra – MST, en el que hay una organización, una identidad y unos sujetos que se reconocen como tales, aunque tienen una compleja red de relaciones con la sociedad y otras fuerzas; pero en otros casos un movimiento es el resultado de un agregado de varias formas de acción y de organización colectiva. En el caso por ejemplo del katarismo no hay una sola organización katarista, hay partidos, hay movimiento cultural, hay sindicatos y hay una otra serie de facetas y todo eso es parte del movimiento.

Un uso de la idea de movimiento implica no identificarlo como

una organización sino con un conjunto de procesos de lucha que convergen en torno a la misma crítica y al mismo objetivo.

Lo mismo ocurre con el caso del feminismo, no hay una organización feminista que monopolice la faceta organizativa, la emisión del discurso y la lucha, sino que es algo que hay en el plano de la academia, en el plano de la lucha callejera y hay partidos que asumen parte de la lucha feminista. El movimiento feminista es la suma de todos esos procesos, incluso de sus contradicciones internas, sus diferencias y pugnas internas.

Los movimientos indígenas también son resultado de la articulación de varias fuerzas, incluso de varias organizaciones, que tienen disputas internas, pero son parte del mismo movimiento.

En ese sentido, movimiento no habría que identificar con una organización. Un movimiento puede ser el resultado de la convergencia o la actividad de lucha política de varias organizaciones, que incluye también sus tensiones, sus debates, sus divergencias. Tal vez es menos frecuente el hecho de que un movimiento se identifique con una organización específica. Eso tiene que ver con el hecho que un movimiento es una crítica de un tipo de estructuras, eso es algo que ocurre a través de varias formas que pueden ser convergentes, por lo general no es una sola organización la que encarna la crítica a un tipo específico o un conjunto mayor de estructuras sociales.

Ahora paso a la cuestión de la dirección política, pero quería introducir esto porque la dirección política no es algo que se organiza o se define en el seno de una sola organización.

Uno de los rasgos de los movimientos sociales, sobre todo en su momento de constitución, es el hecho de que sustituyen política representativa o política jerárquica más o menos caciquista en algunas organizaciones por formas de política de democracia directa, de asamblea o de dinámica de deliberación. Una de las formas de atacar las estructuras es disolviendo las mediaciones que implican una clara división entre dirigentes y dirigidos.

REFLEXIONES ALREDEDOR DEL MOVIMIENTO DE LOS SIN TIERRA – MST

Comento aquí una experiencia importante, que es la del Movimiento de los Sin Tierra – MST. Ahora no voy a reconstruir todo el proceso solo lo que tiene que ver con esta faceta. En tanto la lucha política que se plantea un movimiento es de mediana y larga duración necesita organización y eso implica también definición de la forma de dirección.

Uno de los principales problemas que tiene que enfrentar un movimiento en su lucha en el tiempo es el cómo evitar burocratizarse y volverse una institución de la sociedad civil regular, que puede ser muy eficiente pero que pierde el filo crítico y sobre todo el carácter de ser acción colectiva. En ese sentido, la tarea es cómo enfrentar eso.

El modo en que lo ha hecho el MST es bien interesante, porque lo primero que han instaurado es dirección colectiva que suele ser un rasgo de la emergencia de movimientos, o sea, no liderazgos personales sino dirección colectiva y en muchos casos dirección colectiva rotativa. En las estructuras comunitarias casi todas practican la rotación en el cargo de autoridad, por lo general, cada año hay sustitución.

Lo que se plantea en algunas luchas es que si se usa el criterio de rotación de manera exclusiva eso puede generar debilidades, si por ejemplo en nuestra organización sustituimos toda la dirección colectiva cada año los que entran tienen que aprender una buena parte, eso va a tomar tiempo y quita eficacia a la misma lucha. Con eso algunos justifican que hay que reelegir a los buenos líderes.

Lo que ha hecho los del MST es combinar ambas cosas, tener una dirección colectiva de 21 miembros en la que va rotando la mitad, es decir, que se queda la mitad, que sería la que transmite la experiencia a los nuevos y además tiene la memoria de los conflictos, información sobre los procesos de lucha. Implica que aquellos que se hacen cargo de la dirección tienen que informarse y acaban volviéndose en cierto sentido especialistas, en la cuestión agraria en este caso, y eso implica que la dirección contenga las dos cosas, rotación para evitar la burocratización pero solo de la mitad para mantener experiencia y hacer posible la transmisión de la misma. La cuestión importante es que dirección sea colectiva.

En el caso de las otras luchas que son parte del despliegue de movimientos indígenas, por lo general el modelo que se recrea es el de gobierno comunitario, que implica rotación en los cargos, pero ahí también hay combinación. Por lo general, se mantiene rotación en los cargos en el nivel comunitario pero en los niveles de unificación regional o nacional emergen formas de representación. La rotación se introduce con varios criterios, por ejemplo, en la central campesina boliviana en un determinado momento, producto de relación de fuerzas internas, pactaron que un período debería ser la cabeza aymara y en la siguiente quechua, o sea rotación entre culturas, en algunos períodos eso no se ha respetado y ha sido objeto de lucha campal. Hay varios criterios que pueden definir la dirección colectiva, dependiendo de la composición de los que participan.

Abordo otra faceta desplegada en el caso de la movilización boliviana de inicios del siglo XXI. Hubo movilización contra la ley agraria, hubo bloqueos promovidos por el sindicato, y el sindicato es elegido por elecciones de modo parecido a una dinámica de partidos o de política representativa, combinada con bases que tienen estructura comunitaria en muchos territorios, pero en última instancia es política representativa. Entonces empieza la lucha y cuando empieza la represión se configura en un lugar del altiplano lo que llamaron el cuartel general de Kalachaqa, es decir, se configura un ejército indígena comunitario, que se ha organizado en base a estructura de comunidad. Cada comunidad manda un determinado número de miembros con su comida, con sus armas y con sus pertrechos para participar de la lucha, eso lo van haciendo de manera rotativa, es decir, unos días van a estar tales comunidades, otros días tales otras. Se conforma una forma de lucha armada en base a la estructura comunitaria. Eso implica que de manera paralela hay un liderazgo sindical y hay una estructura comunitaria, que incluso puede adoptar la forma militar. Eso es posible porque en el caso boliviano hay servicio militar obligatorio y casi todos los comunarios han hecho servicio militar, por lo tanto saben usar las armas y combinan conocimiento técnico con estructura comunitaria. En algunos momentos los movimientos indígenas pueden también articular un ejército. Es más difícil articular una estructura y una cadena de mandos que conseguir las armas. Decía esto para plantear que sobre todo en movimientos indígenas hay una combinación de varias formas de dirección.

Por lo general, el mando no está centralizado, en casi todos hay una estructura política a nivel de la comunidad, que luego se va articulando en escalas crecientes. A veces, eso se combina con estructuras de liderazgo sindical o en algún caso con partidos políticos también. En esta idea de que sobre todo hay cierto tipo de movimientos que no existen sólo a través de una forma sino de varias, una cuestión relativa a la dirección tiene que ver con cómo se organiza la autoridad, es decir, la dirección en términos de las personas. La otra dimensión importante tiene que ver con articulación de proyecto político. La clave en la dirección no es tanto las personas sino el proyecto político colectivo. Eso implica producción de conocimiento y articulación intelectual y moral.

Bueno hasta aquí llegamos en este segundo día, creo que pasamos al momento de la preguntas.

MOMENTO DE PREGUNTAS:

INTELLECTUAL COLECTIVO, PACTO DE UNIDAD Y PROPUESTA DE CONSTITUYENTE

Moderador: Bueno Muchas gracias, Luis y vamos a pasar al momento de preguntas comentarios proposiciones.

Pregunta 1: mi pregunta es si un movimiento social puede estar conformado por pequeñas organizaciones que estén entre ellas con disputas, pero con una ideología clara.

Pregunta 2: Es un poco esta relación entre el debate del Grupo Comuna, del que formaste parte, y lo que fue el proceso del proyecto político en Bolivia que termina con el tema de la Constituyente.

Pregunta 3: Mi inquietud es: ¿el movimiento social da un horizonte con mayor perspectiva futura que aquello que fue este triángulo de partido – clase – estado? .

Pregunta 4: Tengo una inquietud concreta, es sobre el MST en la dirección colectiva o sea mi inquietud es quienes se quedan y quienes son los que van rotando.

Respuesta: Sobre el tema que planteaste, históricamente hay varias formas de configuración. Por ejemplo, en el caso del MST existía algo más cercano, aunque no totalmente, al hecho de que hay un movimiento que corresponde a una organización y hay una alta unidad o convergencia ideológica, es decir, un discurso más o menos común entre todos sus miembros. En ninguna organización todos piensan igual pero digamos que este sería el caso donde hay una producción discursiva ideológica más compartida como despliegue de un movimiento social campesino.

En otros lados, pongo el caso boliviano, el movimiento campesino nunca ha estado unificado ideológicamente. Dentro del movimiento campesino había un debate interno entre kataristas, indianistas, marxistas, nacionalistas y una línea campesinista que privilegiaba más la noción clase cercana al marxismo, hay diferentes corrientes ideológicas que están discutiendo en la misma organización y cuando deci-

den algún tipo de línea se pliegan a esa línea que acaba predominado o convenciendo. Hay momentos en que no se ponen de acuerdo y hay disputa lucha interna, en muchos lugares el movimiento campesino no está unificado ideológicamente. Hay que pensar la relación de la identidad con el modo de producción, es decir, cuál es el lugar en la estructura económica y también en la historia y cultura del país, porque, por ejemplo, un campesino boliviano es diferente de un campesino brasilero en términos de origen étnico-cultural y también de concepción y de vínculo con la modernidad.

Históricamente hay las dos cosas: organizaciones con corrientes internas, pero más unificado u homogéneas en su diagnóstico, en su visión, en su proyecto, incluso en su discurso y otros movimientos que están atravesados por diversidad ideológica. Hay algunos otros casos en los que son varias organizaciones las que constituyen el movimiento campesino.

Uno puede ver que históricamente hay varias formas de constitución de un movimiento.

El caso más amplio creo que es el del feminismo, hay una gran diversidad de formas de organización y de discurso que reivindican la identidad y despliegan una lucha común. Eso tiene que ver con que hay uno o dos puntos esenciales que hacen que se produzca esa identidad. Creo que el espectro es bien amplio pero lo que hace parte que sean de un mismo movimiento es que comparten y elaboran una crítica al mismo tipo de estructuras, en el caso del feminismo el patriarcado, en el caso del movimiento campesino la estructura agraria, y eso lo elaboran de varios modos.

En el caso del movimiento obrero, qué es el más clásico, que varía también de país a país, muchos consideraban que incluía tanto el sindicalismo como los partidos obreros, incluía incluso anarquistas, marxistas, reformistas de diverso tipo. En esto la noción de movimiento puede servir para pensar un horizonte más amplio.

Ahora paso a la pregunta sobre clase, partido y Estado, sobre todo el uso de clase y movimiento. Yo creo que no son excluyentes, por un lado, comparto la preocupación y orientación de Melucci y Touraine que piensan que la idea de movimiento no es un sustituto de la noción de clase y que habría que referir el análisis de los movimientos a la

dimensión clase, pero yo creo que la categoría sirve para pensar algunas cosas más, en un horizonte ampliado, sin sustituirlo.

Me explico, cuando se piensa sobre todo movimiento obrero y campesino que eran las formas privilegiadas históricas más importantes de movimiento social, ahí estaba claro que el núcleo del movimiento era la clase, pero una clase ampliada, es decir lo que hacía que una clase se vuelva movimiento es que en torno a su lucha y su crítica a la estructura económica y al tipo de sociedad jalaba a su vez a otro tipo de trabajadores, a otro tipo de sujetos.

El momento más importante, la dimensión de clase pasaba del momento corporativo al momento que Gramsci llamaría ético-político, es decir, al momento donde la clase no sólo defiende su posición en la estructura social sino que pasa a la crítica de esa estructura social y además va articulando otros sujetos.

Hay otro tipo de estructuras que no las puedes pensar exclusivamente en torno a la noción clase, como la del patriarcado, que está ligado también al modo de producción, pero es algo a su vez específico y, por lo tanto, para pensar movimiento feminista no es suficiente la noción de clase. En ese sentido, cuando uno pasa a pensar las estructuras sociales en general uno vería que la estructura del modo de producción es sólo una de las estructuras y hay acción colectiva que se constituye para criticar otras estructuras que no son necesariamente las del modo de producción.

En ese sentido pienso que la noción movimiento social no es excluyente de la de clase, históricamente puede servir para pensar la acción colectiva a otras estructuras sociales, como son las de clase, que no implica abandonar ese nivel porque hay varias otras cosas cuando uno habla de clase.

La noción de clase en sí nos está refiriendo a una condición en la que hay una organización de la estructura económica que genera polos de acuerdo al lugar que ocupa en la estructura de propiedad y el proceso de trabajo, pero que podrían no llegar a convertirse en acción crítica. De hecho, en muchos países hay clase obrera pero no hay movimiento obrero, es decir, no hay acción colectiva que se haya convertido en crítica de esas estructuras entonces. Creo que la noción de

movimiento sirve para reforzar el paso a la acción crítica, cuando uno tiene que pensar históricamente sujetos que se han constituido para criticar otro tipo de estructuras que no son exclusivamente las de clase.

Ahora paso a la pregunta sobre el Grupo Comuna. Yo diría que era un grupo de lucha ideológica, que fue resultado de la articulación de militantes que éramos de diferentes organizaciones y por lo tanto no éramos una organización política con una línea de acción común. Cuando se constituyó comuna yo era militante de un partido, Álvaro² y Raquel estaban articulados a otras fuerzas políticas y Raúl a otras, es decir, era un grupo de trabajo intelectual e ideológico con gente que pertenecía a diferentes organizaciones. Nuestro principal objetivo al inicio era hacer una crítica del neoliberalismo. Retomamos una manera de formular el trabajo que hizo Zavaleta en la década de los 80s, que decía se trata de convertir en ideología orgánica lo que está ocurriendo como acumulación en el seno de la masa, es decir, es un modo de pensar la función de intelectual orgánico.

Nuestra tarea consistía en explicar lo que está ocurriendo en las luchas sociales, conceptualizarlo y potenciarlo para volverlo ideología. En este sentido, creo que Emir Sader hace una sobrevaloración de nuestro trabajo. Lo que nosotros hicimos fue articular la resistencia ideológica a fines de los 90 e inicios de este siglo, pero la proposición política que marca el proceso provino del Pacto de Unidad, es decir, el proyecto político lo articuló el Pacto de Unidad. Ese fue el espacio de trabajo, nosotros hemos aportado algunas ideas a este debate, pero no hemos articulado el proyecto político; incluso hemos hecho propuestas de detalle de cómo se podría organizar un Estado plurinacional.

Como les decía, Comuna no era un núcleo organizativo común, las propuestas que más tarde, en la época de la constituyente, hizo Álvaro García eran contrarias a las que yo hice, por ejemplo, en términos de cómo organizar un Estado plurinacional. En ese sentido, no teníamos una sola visión, lo que compartimos era la visión de una tarea político-intelectual pero no la visión de cómo era ese proyecto.

^{2/} Aquí Luis Tapia se refiere a Alvaro García Linera, Raquel Gutiérrez y Raúl Prada.

Hemos sido parte de la discusión, pero una parte secundaria, retomamos lo que iban planteando las fuerzas que se desplegaron, en particular el movimiento indígena. Tal vez donde más contribuimos, si uno trata de autovalorar lo que ha hecho colectivamente, es en la fase de resistencia al neoliberalismo, en un periodo en el que en el campo de las ciencias sociales y la teoría política se habrían a un consenso neoliberal. Tratamos de romper eso, pero en la fase de propuesta es el Pacto de Unidad el que articuló el proyecto político.

TERCER DÍA:

MOVIMIENTOS SOCIALES Y HORIZONTES DE VISIBILIDAD DE LAS SOCIEDADES

En esta cuarta jornada del ciclo de conferencias sobre Movimientos Sociales voy a iniciar abordando la distinción entre lo que convencionalmente podríamos llamar el lenguaje analítico y el lenguaje político.

A lo que me refiero es a lo siguiente: la idea de movimientos sociales es una categoría que está presente y está elaborada de varios modos en el campo de la sociología, la ciencia política, de varias ciencias sociales, es decir es un instrumento para analizar realidades sociales. Incluso algunos sociólogos podrían usar la noción movimiento social, aunque los sujetos que está estudiando no se conciben a sí mismos como tales, cosa que ocurre con frecuencia.

A la vez, como ocurre con varios conceptos en el campo de las ciencias sociales, estas ideas se introducen en la vida cotidiana, en la vida política y en la lucha política. Incluso se vuelven parte de la construcción de identidades colectivas, es decir, hay sujetos que se conciben ya a sí mismos como movimientos sociales desde su constitución, y es un componente fuerte de su identidad. En ese sentido, no siempre coincide lo que creen los sujetos que están en acción colectiva, no coincide lo que ellos piensan que es movimiento social con lo que pensarían los sociólogos, por ejemplo.

...cómo hay retroalimentación entre la producción de conocimiento que se hace desde movimiento social y la que se hace desde las ciencias sociales.

Incluso hay otro uso intermedio, podríamos decir, que es aquel que hacen los que se llaman analistas políticos, o sea la gente que aparece en televisión, en la prensa, haciendo análisis de coyuntura y usa conceptos como movimientos sociales, sujeto político, y varias otras categorías, que son parte de las ciencias sociales pero a la vez ya son parte de la cultura política, es decir, las usa cualquier persona como parte del modo en que nombramos los diferentes aspectos y procesos de la vida política.

Entonces, una de las cosas que quisiera revisar ahora es: cómo hay retroalimentación entre la producción de conocimiento que se hace desde movimiento social y la que se hace desde las ciencias sociales. Para eso voy a tomar como eje, para empezar, la historia del MST: el Movimiento de los Sin Tierra, y lo voy comparando con otros movimientos sociales, tanto indígenas como otros movimientos sociales en el continente.

Antes de entrar directamente al tema, voy a decir dos breves cosas del contexto de constitución del MST, para mostrar cómo hay algunos movimientos sociales que son resultado de la convergencia de acción colectiva de organizaciones ya existentes, y hay otros casos donde el movimiento genera una nueva organización que no está montada sobre organizaciones previas.

En el caso de la historia del MST se trata de un movimiento campesino que, a diferencia de Ecuador, Bolivia, Guatemala y Perú, no tiene identidad indígena, es decir, en su composición se trata de sujetos que ya no están vinculados a una matriz cultural prehispánica o ancestral, y que en cierto sentido son sujetos modernos, no porque estén en la punta de la innovación, sino porque se han constituido ya en el seno de una sociedad moderna, donde lo que prima es propiedad privada, y una estructura de clases que divide a la población de acuerdo a este tipo de régimen de propiedad.

De hecho, la idea de movimiento sin tierra tiene que ver con que parte de su identidad es el de que son trabajadores agrarios que han quedado sin el principal medio de producción, que es la tierra. Aunque el movimiento sin tierra también ha ido acogiendo gente que ha quedado marginalizada en las ciudades, es decir, que ha quedado desempleada o está en condiciones de pobreza, y se une al movimiento sin tierra para poder acceder a la tierra y recomponer su vida en el ámbito agrario.

En el caso del Movimiento Sin Tierra hay algunas organizaciones que han sido algo así como antecedentes y precedentes. Una de las más importantes es lo que se llama Comunidades Eclesiales de Base, estas organizaciones articuladas por la iglesia con sectores pobres de trabajadores, sobre todo agrarios, y qué han hecho por largo tiempo trabajo de formación, tanto sindical como de formación política y

educación en general, muy influidos por la teología de la liberación, es decir, vinculando religión con una visión crítica de las estructuras de la desigualdad.

Uno de los rasgos del Movimiento Sin Tierra es que, luego de una fase de plantear críticas a la estructura agraria y demandas al Estado, sin haber logrado respuestas positivas, es que el movimiento decide tomar las tierras, que corresponde a lo que estaba llamando factualización, es decir, una vez que no hay respuestas en el polo dominante, entonces la fuerza colectiva decide entrar a factualizar su propuesta de reorganización social, por lo menos parcialmente.

En esta primera fase, que consiste en tomar las tierras, es que aparece una primera faceta de producción de conocimiento: el MST antes de tomar las tierras que han elegido para ocuparlas, se informan y estudian muy bien cuál es la situación agraria de toda la región, estudian cuál es la condición jurídica de esas tierras, qué tipo de conflictos existen, cuáles tierras serían menos problemáticas para tomar en principio, o sea para no lanzarse a lo más difícil de entrada, cuáles se podrían tomar y luego litigar y mantener un conflicto. Hacen un estudio de cuál es la correlación de fuerzas en la región, o sea qué poder tienen los diferentes sujetos y clases, qué instituciones controlan los sectores terratenientes, cuáles podrían ser sus aliados y además preparan todo esto logísticamente.

No se trata de una acción espontánea de toma de la tierra, sino una acción planificada, que implica tener la mayor parte o información sobre la mayor parte de los aspectos que son parte del conflicto. Esto implica también conocer bien la condición de sus miembros, o sea cuántos son, qué capacidad tendrán para movilizarse, incluso si es necesario movilizar campesinos de otra región para tomar y consolidar la toma en otros estados. Este tipo de procesamiento de conocimiento, que puede ser información preexistente, luego el MST lo ha proyectado en sus procesos de lucha, en el sentido de generar lo que ellos mismos llaman intelectuales orgánicos.

Probablemente el MST es el movimiento social que más sistemáticamente ha incorporado el lenguaje y la visión estratégica de Antonio Gramsci. El MST privilegia esta visión, la constitución de fuerza colectiva pasa por tener intelectuales formados dentro del movimiento para

no depender de especialistas externos, lo cual no implica negar la colaboración con ellos o el trabajo conjunto. Uno de los motivos tiene que ver con evitar traición. La idea es que si se trata de gente que es campesina va a haber una mayor lealtad y compromiso, obviamente esto no está garantizado en ningún lugar, es decir, que el origen de un sujeto garantice que nunca va a traicionar a sus compañeros, esto ocurre lamentablemente en todo lado.

La intención es que el movimiento genere sus propios intelectuales, en dos sentidos: formarlos ideológicamente, es decir, que tengan una concepción del mundo, el lenguaje y los objetivos compartidos, lo que implica formación ideológica, y para eso tienen una escuela. Hay una escuela que han montado que se llama Florestán Fernández, donde forman a sus cuadros, no sólo forman cuadros brasileros sino hay gente de todo el continente, que va a formarse a las escuelas del MST.

Entonces un aspecto es la formación ideológica, en cierto sentido se parece a cómo los partidos de izquierda, en particular en buena parte del siglo XX, formaban cuadros con una visión ideológica compartida, aunque aquí para volver a esta especificación de un movimiento social, el objetivo del MST no es tomar el poder del estado. Se trata de formar a la gente con la idea de que lo que hay que cambiar es la estructura agraria, o sea, que hay que volver a socializar el acceso a la tierra.

El otro aspecto consiste en formarse técnicamente, el MST ha decidido formar a por lo menos parte de sus cuadros con el mismo nivel de complejidad que tienen los de la clase dominante y el Estado. Eso implica que varios de sus cuadros han estudiado o sea se han vuelto profesionales en geografía, historia, economía, etc., incluso a nivel de doctorado. Una parte importante de la dirección del MST tiene un nivel de doctorado, no es que eran doctores que han reclutado para el movimiento, sino que eran militantes del movimiento que se han formado en las universidades públicas hasta ese nivel.

La idea es tener la capacidad de igual a igual con la burocracia estatal, y también con los agentes del poder económico agrario, es decir, que cuando se discuta economía sepan de qué se está hablando y no necesiten o no dependan de un asesor, que podría ser fiel o no.

...pensar la lucha en el largo plazo y formar a la gente en el mayor nivel posible, en términos técnicos también, de tal manera que se pueda discutir en los diferentes conflictos desde el nivel jurídico, económico, geográfico...

En este sentido, se trata de pensar la lucha en el largo plazo y formar a la gente en el mayor nivel posible, en términos técnicos también, de tal manera que se pueda discutir en los diferentes conflictos desde el nivel jurídico, económico, geográfico, que son por lo general los aspectos más discutidos, y también les permita sostener el tipo de reforma que introducen en los territorios ocupados, donde aparece otro aspecto relativo al conocimiento.

Un rasgo del MST es que una vez que toman la tierra reorganizan la producción y la vida social, por lo general introducen en principio apropiación o posesión colectiva de la tierra, no propiedad familiar individual, y se organiza en algunos casos trabajo colectivo, o sea organización de trabajo colectivo en extensiones más grandes, o trabajo familiar combinado también con cooperación en algunos aspectos, esto es también parte de la factualización, se sustituye la organización capitalista por organización comunitaria.

El otro complemento es que el MST organiza su propio sistema de educación, sus propias escuelas. Esto tiene que ver con la idea de que para la lucha política la clave es educación. La contraparte es pensar que precisamente la reproducción de la pobreza, la exclusión y la explotación, lo que hace es utilizar el margen de ignorancia, o de falta de educación que tendrían los campesinos. En ese sentido, en todos los campamentos del MST hay escuelas para los niños, cambiando el contenido de la formación, generalmente combinan lo que sería el currículum oficial, de tal manera que luego puedan negociar un reconocimiento, y la otra parte implicaría sustituir con conocimiento relativo al mundo agrario, es decir, que los niños aprendan cosas que son parte de su mundo de vida, y a eso se añade el otro componente que es el ideológico, es decir son niños que se forman con conocimiento regular, por así decir en cierto sentido, matemáticas, historia, y por el otro lado conocimiento político.

Esto sería lo peculiar de las escuelas del MST, como también de las escuelas zapatistas, introducir conocimiento político en la formación

infantil, que es cosa que por lo general no tenemos nosotros en las escuelas regulares, inclusive estudiamos muy poco historia nacional y menos de América Latina.

En ese sentido aquí recalco que el eje es formación o educación que combine conocimiento científico y técnico, con conocimiento político. La idea es que la continuidad de un movimiento tendría como condición de posibilidad básica la educación de las nuevas generaciones. Dado que está pensada como una lucha de largo plazo, la idea es que hay que formar a quienes pueden sostener la lucha en los próximos años, que es diferente a pensar un conflicto coyuntural y digamos de corto tiempo. La cuestión agraria es de larga duración, atraviesa siglos, en ese sentido es clave la formación. Para realizar esto el MST ha hecho varias cosas interesantes, buscar aliados, sobre todo en las universidades públicas.

Por un lado, el MST ha promovido que sus militantes en algunos territorios sean candidatos sobre todo de algunos partidos de izquierda, no que se vuelvan militantes de los partidos sino que sean candidatos, de tal manera que si se vuelven concejales o tienen alguna presencia en instancias locales eso va a servir para promover el hecho de que consigan recursos, por ejemplo para educar a su gente, o promover algunas reformas relativas a la agricultura, y más aún al régimen de propiedad de la tierra.

Como parte de eso lo que han hecho es alianzas con gente que trabaja en las universidades públicas, de tal manera que en las universidades pueden becar a parte de sus militantes, para que se formen, en el sentido de volverse geógrafos, historiadores, economistas, ingenieros, inclusive hacer maestría y doctorado.

Una vez que el movimiento logra cierta madurez y continuidad en el tiempo, que implica construir una identidad como trabajadores campesinos sin tierra, es decir, que está marginado del acceso a esa condición de reproducción de la vida, luego ha pensado que esa identidad se puede ampliar. No sólo son militantes del MST los que son campesinos, sino también quienes se comprometen con su lucha, hay mucho profesor de universidad que es militante del MST, son los que tramitan el ingreso de militantes del MST a las universidades públicas. Probablemente el MST sea el movimiento social que tiene el mayor

número de cuadros calificados, como resultado de este tipo de estrategias, es decir, formación ideológica y formación profesional.

Hay una otra cosa que también ha hecho el MST y es fundar su propia editorial, se llama *Educación Popular*, que publica libros baratos de acceso popular, traducen libros de teóricos que consideran importantes, han traducido muchos italianos, sobre todo que desarrollan el pensamiento de Gramsci, en particular han traducido y publicado muchas cosas de marxismo, porque es una de las matrices teóricas más utilizadas por sus militantes, publica muchas cosas de historia del Brasil y libros de formación política. Es un tipo de editorial que no sólo circula entre sus miembros sino que es una editorial nacional, es decir, interviene en el espacio público y comercial.

Como ven cuando la lucha es pensada en el largo tiempo, el grado de organización se vuelve más complejo. es decir, hay que pensar desde cómo se organiza la dirección nacional, como dirección colegiala rotativa, para evitar la burocratización; hay que pensar la renovación generacional, hay que formar profesionalmente a los cuadros; incluso como les decía armar su propia editorial. El caso del MST está marcado fuertemente por la idea de que la educación es clave y en ese sentido tienen escuelas primarias o sea de formación básica, utilizan las universidades públicas, no tienen su propia universidad, pero si tienen la "*Escuela de Formación Florestan Fernandes*" para formar militantes de todo el continente.

Con esto quiero pasar a plantear un otro aspecto que tiene que ver con la producción de conocimiento social, y aquí voy a agregar otras experiencias más, algunas que ya comenté, y algunas más, se trata de lo siguiente: cuando emerge un movimiento social, que es una acción colectiva de crítica de algunas de las estructuras, y entra en la fase de movilización y conflicto, una de las primeras cosas que ocurre es que el movimiento va a conocer mejor su sociedad y se va a conocer también mejor a sí mismo, es decir, es en la lucha donde uno conoce mejor lo que antes pudo haber sido puro discurso, ya que es en el despliegue de la lucha donde pueden conocer sus debilidades, como también conocer mejor su país.

Una de las primeras cosas que suele ocurrir es que cuando empieza a desplegarse la lucha de un movimiento la sociedad empieza a ex-

presar sus prejuicios, o sea la reacción al movimiento revela algo que parecía superado, pero estaba oculto, por ejemplo, el racismo.

Mientras los indígenas se vuelven una fuerza que empieza a disputar el régimen de propiedad, incluso el poder político, incluso hay gente que aparecía como progresista de izquierda y socialista que empieza expresar su mentalidad y emotividad racista.

En el caso boliviano por ejemplo, cuando en el 2001-2002-2003 hay sendas movilizaciones indígenas, bloqueos y cercos, mucha gente que fungía como los científicos sociales más reconocidos, supuestamente objetivos y profesionales, empezaron a escribir en la prensa artículos diciendo que eso era acción irracional, o sea con pura connotación negativa, sin ningún elemento de trabajo explicativo. El trabajo de un científico social, en principio, no es decir me gusta no me gusta, eso es bueno eso es malo, sino explicar por qué está pasando lo que pasa, y luego puede decir estoy a favor o en contra o parcialmente a favor o en contra. Una de las primeras cosas que empieza a revelar la acción colectiva conflictiva son los prejuicios de la sociedad, o las fuerzas de resistencia.

Ocurre igual con el feminismo, en general ocurre con todos los movimientos, o sea cuando el feminismo entra en una ola de movilización y de lucha empieza a aparecer el machismo que ya parecía por lo menos parcialmente superado. Eso está ocurriendo con la actual ola de movilización feminista que ha generado acciones explícitamente anti-feministas, cosa que no existía antes, porque no había fuerzas que están cuestionando seriamente algunos núcleos patriarcales.

En esta fase de inicio de la lucha los movimientos pueden conocer realmente, o mejor, cuál es la condición de su sociedad y, por lo tanto, quienes pueden ser aliados, y quiénes no.

Por lo general, ocurre que muchos que supuestamente podrían ser aliados porque expresaban ideas ligadas a justicia, democracia, igualdad, en el fondo expresan sus prejuicios y empiezan a defender privilegios. En diferentes fases de lucha el movimiento también puede conocerse mejor, va elaborando mejor su identidad, la va desarrollando. Las experiencias más maduras son aquellas que no sólo, por así decir, registran estas reacciones de la sociedad, sino que se pone a investigar

y a elaborar conocimiento, es decir movimientos que tienen a su vez investigadores que son militantes, qué es uno de los rasgos del MST en particular. De manera también es algo que está presente en todos los movimientos indígenas.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y EDUCACIÓN PÚBLICA

...la universidad pública es un espacio clave para el desarrollo de movimientos sociales, en particular para la formación de sus intelectuales orgánicos, tanto feministas, como movimiento indígena, movimiento sin tierra, piqueteros y otros. Lo que hacen es articular la universidad pública como un espacio de formación en términos de capacidades de conocimiento, y también de investigación. La relación no sólo es instrumental, es decir usada en la universidad pública para luego desarrollar el movimiento, las universidades públicas sufren cambios sustantivos, esto en diversa medida.

Casi todos los movimientos indígenas en el continente también han seguido la estrategia de formar a sus cuadros en las universidades públicas.

Primero son resultado de la instauración de educación primaria, básica y secundaria pública durante el siglo XX. En el caso de Bolivia hasta el 52 no tenían acceso a las escuelas, los primeros intelectuales indianistas y kataristas son resultado de la instauración de la educación pública y luego de la formación en las universidades públicas.

En ese sentido, la universidad pública es un espacio clave para el desarrollo de movimientos sociales, en particular para la formación de sus intelectuales orgánicos, tanto feministas, como movimiento indígena, movimiento sin tierra, piqueteros y otros. Lo que hacen es utilizar la universidad pública como un espacio de formación en términos de capacidades de conocimiento, y también de investigación. La relación no sólo es instrumental, es decir usada en la universidad pública para luego desarrollar el movimiento, las universidades públicas sufren cambios sustantivos, esto en diversa medida.

Les comento el caso boliviano sobre la formación de los intelectuales indianistas, kataristas, indígenas en general en las universidades públicas. Las han transformado sustancialmente en el campo de las ciencias sociales, porque han generado reinterpretaciones amplia-

das de la historia del país, al incorporar la visión de otras culturas, además con una visión crítica de la carga colonial de nuestras historias.

Se ha ampliado el horizonte de visibilidad y cognoscibilidad de nuestras sociedades que, por lo general, eran visiones más modernas, algunas muy oligárquicas, otras más nacionalistas-populares, pero por lo general más restringidas. Han empezado a introducir en las ciencias sociales conceptos que vienen de su concepción del mundo incluso en su lengua, en el caso boliviano, que conozco más, se ha vuelto común usar términos como *Ayllu*, *Marca*, *Pacha*, y algunas cosas o se hacen traducción entre conceptos aymaras y modernos; por lo tanto, se empieza a hacer traducción intercultural en el campo de las ciencias sociales. La tendencia es que cada vez más conceptos que vienen sobre todo del quechua, el aymara y el guaraní, entran al lenguaje sociológico, a veces como contraposición, o sea como parte de una crítica de las formas occidentales modernas, a veces como traducción, que es lo más generalizado, es decir, como equivalencia entre formas modernas y formas comunitarias. A la vez, forma parte de un lenguaje político, por lo general crítico.

Uno de los principales resultados del desarrollo de la producción intelectual de gente que viene del movimiento indígena, es la reducción del eurocentrismo en las ciencias sociales, primero el cuestionamiento y luego una reducción gradual.

Creo que es un resultado importante, es decir, son movimientos sociales que están produciendo reformas en el seno de las universidades modernas, como resultado de haberse formado en ellas también, pero como son parte a su vez de un movimiento que está reconstruyendo sus historias y su concepción del mundo, luego generan reformas intelectuales en el campo de la formación universitaria.

En ese sentido en Bolivia y Ecuador es donde tiene más efectos. Los movimientos sociales no sólo forman a su gente, sino que pasan a producir conocimiento, como resultado de investigación económica, geográfica, histórica, lo que hacen es cambiar la imagen del país, cambian el sentido común. No sólo cambian la práctica universitaria profesional, sino que cambian el sentido común.

Lo que ustedes pensaban de Ecuador hace 20-30 años no es lo mismo que lo que piensan hoy, igual en Bolivia. Incluso los que están en desacuerdo con los movimientos sociales ya no piensan lo mismo sobre su país, es decir, se ha cambiado el sentido común.

Ese es un resultado de los movimientos sociales que tienen éxito, no han conquistado el poder, pero sí han cambiado la mentalidad de la gente, una de las cosas que cambia es la autoimagen del país, y el grado de conocimiento que se tiene del mismo.

Cuando yo estaba en la escuela primaria casi no estudiábamos culturas prehispánicas, ahora sí lo hacen, por lo menos se conoce parcialmente y, por lo tanto, se tiene una visión de Bolivia más multicultural, desigual todavía, pero hubo una ampliación.

Esto lo quiero ligar a una idea teórica de René Zavaleta, es la noción de horizonte de visibilidad, él dice que una sociedad puede conocer lo que su configuración histórica hace posible, implica que no se puede conocer todo en cualquier momento, sino de acuerdo a las condiciones que hacen que eso sea posible. La idea básica es que lo que se puede conocer depende del grado de interacción y de la dinámica de los sujetos sociales existentes, dicho de otro modo: el conocimiento de una sociedad cambia cuando emergen nuevos sujetos o los sujetos empiezan a producir otras ideas.

Los movimientos indígenas han ampliado el horizonte de visibilidad de nuestras sociedades que, por lo general, eran pensadas exclusivamente en torno solo al núcleo moderno, y eso generaba visiones monoculturales.

Por lo general, los movimientos sociales tienden a ampliar el horizonte de visibilidad de la sociedad. Los movimientos indígenas han ampliado el horizonte de visibilidad de nuestras sociedades que, por lo general, eran pensadas exclusivamente en torno solo al núcleo moderno, y eso generaba visiones monoculturales.

La constitución de sujetos críticos visibiliza algo que las ideologías predominantes no permitían ver, o lo velaban, como algo no problemático, es decir, algo que está ahí pero neutralizado, en términos de legitimación del tipo de desigualdad que subyacía a ese conjunto de

...la acción de los movimientos sociales amplía el horizonte de visibilidad, porque para desarrollar su lucha tienen que producir conocimiento sobre lo que están criticando, un conocimiento que antes no había o una reformulación de las ideas que antes había.

relaciones no cuestionadas. En este sentido, la acción de los movimientos sociales amplía el horizonte de visibilidad, porque para desarrollar su lucha tienen que producir conocimiento sobre lo que están criticando, un conocimiento que antes no había o una reformulación de las ideas que antes había.

Eso propicia que incluso otra gente, que no es parte del movimiento, reforme su concepción, alguien que por ejemplo no es feminista y toma en cuenta lo que dicen las feministas puede cambiar también su visión de la vida social, o que sin ser parte de ninguna cultura indígena una vez que los movimientos plantean críticas y una lucha sostenida y una reforma en la concepción de la historia de los países aquellos que no son parte del movimiento, también pueden ampliar su visión de la realidad social, su concepción del mundo también, e incluso pueden articularse luchas comunes.

Ligada a la idea de horizonte de visibilidad quiero introducir la noción de nicho político-cognitivo, que sirve para pensar que lo que podemos conocer, en principio, es aquello que forma parte del horizonte de interacciones de las cuales participamos, que es a lo que podríamos llamar nicho, retomando un poco la idea de nicho ecológico, es decir, como un sistema de condiciones de vida biológica y social que generan las condiciones de su reproducción y que se retroalimenta positivamente.

En principio podemos conocer mejor aquello que es parte de nuestro horizonte de interacciones. Aquí retomó una otra idea de Zavaleta, él dice “conoce más quién se mueve más” y el moverse más no implica estar como turista en Japón o en el África, porque uno puede estar en un lugar sin llegar a conocer mucho o nada socialmente hablando, esto implica interactuar con otra gente, interactuar no sólo como una charla informativa o de socialización, sino en un diálogo cognitivo, es decir, llegar a conocer a otros, incluso en el conflicto.

Uno no solo puede conocer a través de con quienes entabla amis-

tad, sino también con quienes entabla conflicto. Esto tiene que ver también con la idea de movimiento.

Un movimiento implica moverse, no estar en un lugar defendiendo su posición, sus intereses, sino moverse a través de la sociedad, incluso a través de las sociedades. Uno de los resultados de eso es conocimiento social. En este sentido, cabe pensar que conocimiento no sólo es el resultado de las ciencias, sino el resultado del diálogo humano, de diversas formas de comunicación humana, que implican comprensión del tipo de relaciones que vivimos.

En ese sentido, hay conocimiento político que implica conocer a la gente, y conocer el cómo se están articulando relaciones de poder, implica también conocer cómo uno puede organizarse, sistematizar la experiencia de organización y de lucha.

Ahora complemento la idea de nicho político-cognitivo, por un lado se puede partir de la producción hecha desde las ciencias sociales, es decir, desde la investigación se puede producir ideas sobre historias y dimensiones de la vida social que luego son introducidas en el movimiento, como alimentación incluso por gente que no es militante del movimiento. Ocurre con frecuencia que el movimiento busca producción de conocimiento hecha por otros para alimentar su visión y su lucha. En ese sentido, las cosas que son producidas como ciencia social entran a formar parte de la lucha política, o sea no son neutrales, se politizan en un sentido específico. Eso depende de la apropiación, el uso y el desarrollo que hacen de esas ideas los movimientos sociales.

La sugerencia es ver esto en términos de proceso, cuando hay una apropiación de conocimiento hecho desde las ciencias sociales, instituciones académicas o centros de investigación ese conocimiento es modificado, supongamos el lado positivo, que es mejorado o desarrollado y, por lo tanto, hay una continuación de la producción de conocimiento en este tránsito de la fase científica o académica al ámbito del movimiento social.

En ese sentido, es importante que los investigadores retomen lo que los movimientos sociales han hecho con su producción y lo continúen en una nueva fase, y no sólo retomen lo que el movimiento ha hecho

con su producción sino lo que el movimiento produce de manera autónoma, es decir como otro conjunto de discursos.

Los investigadores, como universitarios y profesionales, cuando hacemos investigación sobre movimientos sociales nuestra materia prima es lo que dicen y hacen los movimientos sociales.

Uno de los puntos de partida de la producción de conocimiento es la experiencia producida por los sujetos en lucha. En ese sentido, la producción de conocimiento empieza en la acción de los sujetos, que luego se conecta con la acción de los investigadores. Puede ser útil pensar la investigación social como un círculo o un ciclo dialógico entre investigadores y entre sujetos que son parte de un movimiento, porque cabe pensar que todo movimiento es un proceso de lucha, no se trata de una coyuntura de acción colectiva nada más.

La configuración de un movimiento en un momento dado tiende a cambiar en otro momento posterior, que puede ser de desarticulación o de maduración y desarrollo. En ese sentido, cuando uno estudia movimientos creo que es casi inevitable pensar eso, como historia, no sólo como coyuntura sino como una historia de luchas, donde hay desarrollo de subjetividad, hay desarrollo de conocimiento, de experiencia de lucha política y también hay experiencias de derrota, de represión.

Con esto básicamente quiero sugerir que cuando uno trabaja investigando sobre movimientos sociales habría que pensarlos como un proceso, para empezar como un diálogo con los sujetos, en el sentido de que no sólo son el objeto de estudio, sino que son sujetos que están produciendo y están reformando concepciones de la realidad social, y esto acaba afectando y condicionando de manera importante lo que podemos decir desde el trabajo de las ciencias sociales.

Añado a esto otra dimensión que tiene que ver con democracia, retomó una otra idea de Zavaleta, se trata de la idea de que la democracia puede ser un método de conocimiento, no sólo una forma de gobierno, esto implica que si es que en un determinado espacio hay vigencia de derechos políticos, sobre todo derecho de organización y de libre expresión, los sujetos pueden conocer mejor su sociedad.

Planteo esta idea, para pensar el uso que el estado puede hacer de los derechos políticos de sus ciudadanos, si los permite no necesita estar espiando, porque podría escuchar lo que la gente dice haciendo uso de sus libertades a través de la esfera de lo público y de los medios públicos. En este sentido, un estado inteligente podría usar las libertades políticas para conocer mejor su sociedad, también para dominarla mejor.

No todas las burocracias estatales tienen capacidad de elaborar conocimiento estatal en base a lo que la sociedad expresa políticamente. Por lo general, la burocracia estatal no ha aprovechado el tiempo democrático para conocer mejor su sociedad, porque a veces en ellos prima la idea de que hay que controlar y limitar las libertades y eso implica desconocer a su sociedad. En este sentido, donde hay menos democracia también hay menos conocimiento social, tanto por parte del estado como parte de los sujetos.

La democracia es una condición de posibilidad de ampliar el conocimiento estatal, pero también es una condición que cualquiera de nosotros como ciudadanos o personas podemos aprovechar para conocer mejor nuestra sociedad. Eso depende de la dinámica que se le imprima a la esfera de lo público, porque puede haber derechos jurídicos reconocidos, pero si la gente no despliega o no organiza espacios de comunicación, encuentro y debate político, también el conocimiento va a ser menor.

Los movimientos sociales instauran una esfera de lo público, donde había restricciones por los rasgos más o menos autoritarios del gobierno, o la amplían en países donde había ciertas condiciones de libertad política, por lo general dinamizan la esfera de lo público y crean una condición de ampliación. Lo ejemplifico a partir de mi país, la emergencia del katarismo, el movimiento indígena, la coordinadora del agua y las diferentes fuerzas que han planteado cuestionamientos serios nos han permitido conocer mejor la sociedad.

Las principales ampliaciones de conocimiento o del horizonte de visibilidad no han venido de reformas universitarias, o como resultados que hayan mejorado el plan de estudios (obviamente eso influye) sino que las principales condiciones de ampliación del conocimiento resultan de que estos movimientos sociales han ampliado el horizonte de visibilidad y la idea que subyace de esto es que el conocimiento

depende de la constitución de sujetos o la reconstitución de algunos que eran subalternos y desarrollan autonomía y, por lo tanto, nos hacen ver cosas que antes no veíamos.

En sociedades donde hay menos sujetos colectivos y menos conflictos probablemente también el conocimiento social es más limitado, sobre todo si se trata de sociedades que, sin embargo, tienen problemas estructurales. Es la constitución de sujetos lo que permite que el resto amplíe también el conocimiento de su sociedad, obviamente en procesos de lucha político-cultural.

El conocimiento no es algo que se despliegue pacíficamente en términos de objetividad, de trabajo en aislamiento, sino que es algo que resulta de los procesos de confrontación social, de crítica planteada por sujetos en torno a diferentes estructuras.

Por esto hay un fuerte vínculo entre democracia y producción de conocimiento.

REFLEXIONES ALREDEDOR DE LA COORDINADORA POR LA DEFENSA DEL AGUA Y DE LA VIDA

Aquí quiero comentarles la experiencia de otros dos tipos de movimientos sociales, voy a poner primero el énfasis en lo político para luego volver a vincularlo a educación y conocimiento.

Uno de estos es la constitución de la “Coordinadora Por la Defensa del Agua y la Vida” en Bolivia, que ha sido el principal movimiento social en el país en los últimos tiempos; pongo este ejemplo para revisar un movimiento en parte montado sobre organizaciones preexistentes pero que, a su vez, tiene su especificidad y le introduce algo especial. Esta coordinadora en principio articula parte de instituciones de la sociedad civil preexistentes, algunos sindicatos periurbanos de Cochabamba, el sindicato fabril, que es el que toma la iniciativa, varias asociaciones civiles ecologistas sobretodo y juntas vecinales, además de una variedad amplia de asociaciones que defienden desde temas locales hasta cuestiones regionales, y moviliza a este conjunto de organizaciones contra la privatización ampliada del agua, que es un bien básico que estaba pasando a control de transnacionales, en parte ya se había privatizado y se quería subir el costo del agua, que es algo

similar a querer subir la gasolina, en términos de los defectos en la vida cotidiana, tal vez es más serio.

El modo de articulación de esas fuerzas sociales y de desplegar la lucha es organizar una gran asamblea de asambleas, es decir, el mecanismo de constitución del movimiento (esto es lo que lo vuelve movimiento) es que empieza a operar una asamblea casi cotidiana donde vienen representantes de las asambleas de todas las instancias que he mencionado, de manera rotativa. Digamos hoy tenemos esta asamblea en el barrio, elegimos a una persona como representante para que vaya a la asamblea general, la próxima vez va otra persona, de tal manera que no se generen liderazgos personales, para que la lucha no se vuelva carrera política de algunas personas. En base a los representantes cada día se hace una evaluación de la coyuntura, o sea, se analiza cómo van las fuerzas, cómo va el conflicto, cuál va a ser la táctica, la estrategia frente al estado y a las empresas y se organiza la movilización y la resistencia.

De hecho, esa lucha dio lugar a lo que se conoce como “La Guerra del Agua”³, que es una batalla campal de varios días en la que se logra derrotar el proyecto de privatización; pero lo central de esta experiencia es la forma política. Lo que hace que esa coordinadora sea movimiento y no sólo una coordinadora de corporaciones, es decir, de diferentes grupos de interés, es que instaura un espacio de democracia directa que se combina con democracia representativa.

Se trataba de una asamblea donde estaban representantes de asambleas locales de manera rotativa, se trata de un espacio de deliberación en un proceso de lucha. Las dos cosas son lo que marca el que eso se vuelva un movimiento, es un proceso de lucha que va más allá de los espacios de la sociedad civil y no está discutiendo cuestiones corporativas sectoriales sino el régimen de propiedad y acceso al agua en el país.

No solo frenan la privatización del agua en su ciudad, sino que bloquean la ley de privatización del agua en todo el país, que implicaba entre otras cosas que, por ejemplo, los agricultores para poder acceder al agua tenían que pagar a unas empresas privadas a quienes el go-

^{3/} La denominada “Guerra del Agua” se produjo en Bolivia en el año 2001.

bierno le estaba entregando el usufructo del agua. La gravedad de eso es lo que genera el grado de reacción.

Otro rasgo que hace que esto sea movimiento es que no solo organizan la resistencia, sino que articulan proyecto alternativo. La Coordinadora del agua elaboró un proyecto de autogestión del agua, con fases, una implicaba participación de juntas vecinales y territoriales junto al municipio, es decir, una combinación entre lo público y lo comunal. A partir de eso empiezan a elaborar propuestas de autogestión para otros ámbitos.

Otro rasgo de esta experiencia es que la Coordinadora del Agua se vuelve la articuladora de movimientos en el país. Un rasgo de los movimientos es que mantienen un cuestionamiento y una lucha en torno a un núcleo o algunas estructuras de la sociedad, pero no a toda. En ese sentido, en Bolivia había un movimiento que defendía el agua, movimientos indígenas, movimiento contra la privatización del gas; lo que hace la Coordinadora es articular los elementos de propuesta de todos y volverlo un programa político común, que en el caso de Bolivia incluía nacionalización de hidrocarburos y de otros recursos, asamblea constituyente y estado plurinacional.

Lo que hizo la Coordinadora es articular las luchas y propiciar el que unos vayan en defensa de los otros, por lo tanto, masificar la lucha. En este sentido, hay un movimiento que se vuelve no sólo coordinador de la lucha en defensa del agua sino coordinador de movimientos.

Narraba esta experiencia porque que aquí hay dos facetas: un movimiento que en parte utiliza o se monta sobre organizaciones de la sociedad civil preexistentes, pero va más allá, es decir, moviliza las fuerzas más allá de eso y más allá de sus intereses corporativos y luego se vuelve un movimiento articulador de un programa político a escala nacional. En ese sentido, se vuelve fuerza política de articulación.

Durante los años 80 y 90 las reformas neoliberales que fueron resistidas durante mucho tiempo luego lograron ir penetrando en los ámbitos urbanos y generando una mentalidad de que eso era inevitable y que no había alternativa, es decir, cierto fatalismo, junto a la idea de que las fuerzas que seguían resistiendo cada vez se chocaban y salían más derrotadas; por lo tanto, había capacidad decreciente de resisten-

cia. Esta coyuntura de la guerra del agua articulada por la Coordinadora revela que había nuevas energías y nuevos sujetos en el país, con capacidad de bloquear al neoliberalismo. De hecho, hacen caer a los gobiernos neoliberales en esos años. Creo que algo similar ha ocurrido en el Ecuador en los ciclos de lucha de fines de los 90s e inicios de este siglo.

Había un sentimiento en los grupos neoliberales gobernantes de que podían impunemente entrar en corrupción, porque el modelo ya estaba consolidado y que en todo caso habría que reprimir resistencias locales, cada vez más débiles. La emergencia de nuevos movimientos sociales, en principio, revela nuevas energías sociales y tiende a cambiar la imagen que uno tiene del país. Hemos pasado de una cierta imagen y sentimiento fatalista a fines del siglo XX a la apertura de un nuevo horizonte de cambios a inicio del siglo XXI. Eso ha ocurrido en varios lugares de América Latina, y los principales responsables de generarlo son un horizonte en el que nosotros planeamos la vida individual.

REFLEXIONES ALREDEDOR DEL MOVIMIENTO PIQUETERO EN ARGENTINA

Comento brevemente otra experiencia, lo hago de manera recortada, tiene que ver con la emergencia de los movimientos piqueteros en la Argentina.

Los movimientos piqueteros tienen esa identidad porque lo que hacen son piquetes de bloqueo de las rutas, la idea es bloquear los circuitos de reproducción del capital que los había expulsado del mercado de trabajo y, por lo tanto, reducido sus condiciones de reproducción de la vida. Probablemente donde el efecto catastrófico del neoliberalismo ha sido más fuerte es en la Argentina.

Después de una década de salvaje privatización acelerada, propiciada por Menem, se llega a fines de siglo con un alto grado de desempleo, de desintegración social, pobreza, que implica bloqueo de la misma reproducción de los ciclos del capital. Una de las reacciones importantes es la configuración de estos movimientos piqueteros, que tendrían como un rasgo central la constitución de asambleas, es decir, el núcleo de constitución del movimiento es el momento de la asam-

blea, y en Argentina hay una larga tradición de asambleísmo por la tradición o el peso anarquista y socialista en su clase obrera. En ese sentido, se expande por todo el país la dinámica de asambleas que se traduce en bloqueo a la estrategia neoliberal.

No voy a narrar toda la historia, me refiero básicamente a dos cosas. Una es que los piqueteros hicieron caer el gobierno neoliberal, en lo cual emergió el primer gobierno de Kirchner, que logró la forma primordial, lo que implica rearticular grados de integración de la población al mercado al trabajo. Los piqueteros existen en un espectro amplio, desde piqueteros anticapitalistas, trotskistas, anarquistas, hasta piqueteros peronistas, es decir, que lo que quieren es una reforma más nacionalista del estado, en ese sentido, la cuestión de si se ha cumplido el objetivo depende desde qué lugar se está viendo. Lo que sí lograron es frenar una fase radical del neoliberalismo y de sus resultados de desintegración. A veces, el éxito de un movimiento no es cambiar la sociedad sino frenar una estrategia de descomposición. En ese sentido, los piqueteros tuvieron éxito, frenaron algo y se entró en un proceso de recomposición, ahí las valoraciones varían, para algunos los cambios fueron sustantivos, para otros muy modestos; eso estuvo acompañado de cooptación de las dirigencias de varios movimientos piqueteros para desactivar el que ellos sigan como una crítica a la estructura económica de manera más sostenida.

Ponía esta faceta para decir que a veces lo que los movimientos logran son éxitos parciales, como este frenar el neoliberalismo, no eliminarlo, pero sí ponerle un límite.

Eso es lo que ha ocurrido creo en casi todos nuestros países. En Ecuador, en Bolivia, por un tiempo se le puso límite al neoliberalismo y ese fue el grado de éxito de movimientos indígenas, piqueteros, movimiento sin tierra. En ese sentido, es una lucha que tiene que continuar.

Los piqueteros fueron ampliamente desactivados, la burocracia estatal dirigida por Kirchner logró cooptar a la mayoría y desactivar a otros por políticas públicas que implicaban redistribución de bienes básicos. Los piqueteros son desactivados vía integración, en algunos casos clientelar, en otros integración política. Muchos de los movimientos piqueteros luego se han vuelto organizaciones orientados a la educación popular, han armado escuelas primarias y secundarias allá

donde hay déficit de la educación pública, Han organizado escuelas que combinan igual formación regular, para que luego las convaliden en el sistema oficial, pero a la vez son núcleos de formación política. Yo estaba en alguna de ellas, son espacios públicos de organización barrial, son espacios donde se organiza la lucha política para diferentes tipos de movilización. Los piqueteros han pasado del momento de lucha de bloqueo frente al neoliberalismo a una fase en parte defensiva, pero de lucha de más largo aliento, que implica formación política en sectores pobres.

Es una estrategia activa, ya que implica disputar lo que Gramsci llama guerra de posiciones, qué es lo que hace de manera más sistemática el MST, es decir, disputar la cultura en los diferentes ámbitos de la sociedad, tratar de sustituir la ideología dominante por otro conjunto de ideas que hagan posible otro tipo de vida social. Las escuelas populares están orientadas a eso.

Los movimientos tienen fases de expansión de contracción, en todos los casos una dimensión clave es la educación y producción de conocimiento.

Quiero remarcar que en la mayor parte de los casos no se trata de formación en la que los militantes aprendan solo a repetir el discurso del movimiento sino a desarrollar capacidades para pensar por sí mismos, eso es la clave de un movimiento, y tal vez la diferencia entre un partido y un movimiento. Un partido, por lo general, forma militantes o cuadros que difundan un tipo de proyecto de concepción de ideología, los movimientos también lo hacen, pero la clave es formar capacidades cognitivas para producir y pensar con autonomía.

Con estos planteamientos vamos llegando a la parte final de las cuatro sesiones de conferencias, para finalizar permítanme exponer algunas conclusiones.

CONCLUSIONES

Una de las cosas que me ha preocupado más, en términos de atención analítica, es el hecho de que los contemporáneos movimientos sociales en América Latina han permitido una ampliación del conocimiento social sobre todo en los países en los que se han desplegado. La idea que desarrollara teóricamente René Zavaleta y que sigo aquí, es que la amplitud y profundidad del conocimiento social depende de la calidad, la historia y dinámica de los sujetos políticos y sociales existentes, sobre todo del tipo de articulaciones políticas e intelectuales que ellos realizan tanto para comprender y explicar el país como también para construirlo o reconstituirlo.

En ese sentido, estas exposiciones son un modo de explorar el horizonte de posibilidad de conocimiento social que han propiciado las historias y las luchas de los movimientos sociales en las últimas décadas en el continente, con la finalidad de retroalimentarlas positivamente, es decir, contribuir al desarrollo del potencial cognitivo y político que se genera en torno a esos procesos, con la de proposición de algunos conceptos que tienen carga explicativa, en parte, y en parte carga ideológico-política.

La idea de movimientos sociales es sólo un modo de enfrentar la comprensión y explicación de nuestras sociedades y las historias políticas de nuestros países. En este sentido, no es categoría y un tipo de análisis que sustituya el análisis de clases sociales, el análisis específico de la dinámica del sistema de partidos y de representación, sino que necesita articularse. De hecho, se alimenta de esas dimensiones.

Se trata de producir articulaciones que presenten una estructura explicativa complementaria más compleja. De hecho, el conjunto de ideas que se han expuesto no sustituyen el análisis de clase sino que lo complementan; ya que una idea central que recorre estos análisis y

propuestas es que un sujeto colectivo se vuelve movimiento cuando empieza a actuar y moverse más allá de un espacio corporativo en el seno de la sociedad civil. Esto implica que una clase se puede volver un núcleo de movimiento cuando va más allá de sí misma, que es lo que ocurrió en la emergencia de varios movimientos obreros en las historias nacionales en el continente.

El hecho de que las exposiciones estén centradas en la idea de movimientos sociales no implica que se está proponiendo que ésta es la estrategia central y única que sustituye a otras. Se trata de una atención analítica que opera, más bien, en el sentido de generar complementación con el trabajo en torno a otras categorías y dimensiones. Otra idea central consiste en pensar que un movimiento social es crítica de una de las estructuras sociales, una de esas estructuras sociales es la estructura de clases. En ese sentido, se puede decir que no todo movimiento social se articula a partir de la estructura de clases, como lo han mostrado el feminismo y el ecologismo, entre otros.

Las principales críticas a las estructuras de injusticia, desigualdad explotación y dominación contemporáneas en las últimas décadas no han sido elaboradas desde núcleos de clase, desde los partidos políticos o las universidades, sino han sido realizadas desde los movimientos sociales, que han establecido articulaciones con núcleos académicos de investigación y formación, y con clases sociales también; pero el tipo de sujeto colectivo que más ha creado condiciones de ampliación del conocimiento social han sido los movimientos sociales. A su vez, han sido los movimientos sociales y no los partidos políticos, para la mayor parte de los casos, los que han puesto en crisis a los gobiernos neoliberales y han creado coyunturas de posibilidad de reforma o, por lo menos, de freno al despliegue del liberalismo en la región.

Resumo en dos cosas el conjunto de ideas presentadas y discutidas en estos días. Los movimientos sociales en América Latina han propiciado condiciones de posibilidad de una significativa ampliación y reforma del conocimiento social en nuestros países, y a la vez han creado condiciones de posibilidad se reformas políticas y económicas que ha puesto en crisis o, por lo menos, han frenado parcialmente el despliegue del neoliberalismo en el continente.

Quito, del 4 al 6 de noviembre de 2019.

DATOS SOBRE EL AUTOR

Dr. Luis Tapia Mealla

Coordinador de la Maestría en Teoría Crítica

Formación

- Doctorado en Ciencia Política (IUPERJ)- Brasil
- Maestría en Ciencia Política (IUPERJ-Brasil)
- Licenciatura en Ciencia Política (UNAM-México)
- Licenciatura en Filosofía (UAM-Iztapalapa, México)

Campos de docencia

- Teoría política
- Epistemología

Publicaciones

- El momento constitutivo del estado moderno en Bolivia. La Paz: CIDES, 2015.
- Epistemología experimental. La Paz: CIDES, 2014.
- Universidad y pluriverso. La Paz: CIDES, 2014.
- De la forma primordial a América Latina como horizonte epistemológico. La Paz: CIDES/Autodeterminación, 2013.

Fuente: <http://www.cides.edu.bo/webcides2/index.php/component/sppagebuilder/?view=page&id=30>

DATOS ENTIDADES ACADÉMICAS ORGANIZADORAS

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador

La Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador constituye una unidad académica inspirada en valores humanistas, dirigida a impulsar la formación científica y profesional rigurosa en los diversos campos de las Ciencias Sociales y Humanas, a nivel de pregrado y postgrado. Así mismo, impulsa el pensamiento crítico, plural y emancipador, la investigación teórica y aplicada sobre la realidad social los diversos pueblos y grupos humanos que habitan Ecuador y América Latina. Consultar en: <https://www.uce.edu.ec/web/fcsh>

Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria del Ecuador - SIPAE

El SIPAE, es un esfuerzo cooperativo entre varios centros Universitarios, ONG y organizaciones sociales para promover la investigación, y sobre esa base, la elaboración de propuestas para el mundo rural y el sector agropecuario ecuatoriano. Consultar en: <https://sipae.com/>

Red de Carreras de Sociología y Política del Ecuador

La Red de Carreras de Sociología y Política del Ecuador se constituye con el propósito de intercambiar experiencias y planteamientos, promover el debate académico y social, incentivar la vinculación con las comunidades y organizaciones territoriales y populares.

La Red de Carreras de Sociología y Política del Ecuador publica cada quimestralmente el Boletín académico "Sociología y Política HOY" – Registro ISSN 2600-593X

- Boletín No. 1 (mayo – agosto 2019)
Análisis de resultados de las elecciones seccionales de 2019.
- Boletín No. 2 (octubre 2019 – febrero 2020)
Ciudad, Espacio y Diversidad.
- Boletín No. 3: (marzo – julio 2020)
Levantamiento Indígena – Popular.
- Boletín No.4 (agosto – diciembre 2020)
Pandemia y crisis: aproximaciones desde las ciencias sociales.

Es una publicación virtual y lo encuentra en los portales web de:

Universidad Central del Ecuador,
Universidad de Cuenca,
Universidad de Guayaquil,
Escuela Politécnica Nacional,
Portal digital: <http://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/hoy/issue/archive>



**Red de Carreras
de Sociología y
Ciencias Políticas
del Ecuador**



Esta publicación es financiada con recursos de la FRL con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original”, “El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva el Sistema de Investigación sobre la problemática agraria del Ecuador – SIPAE y no refleja necesariamente la postura de la FRL.

El aporte de las reflexiones de Luis Tapia sobre movimientos sociales en Latinoamérica no se detiene en el repertorio conceptual clásico de las teorías de los movimientos de origen europeo o norteamericano, a saber: "estructura de oportunidades políticas" (Tarrow: 1994), "repertorio de las acciones colectivas" (Millán: 2009), "interacción social estratégica" (Jasper: 2006), "identidades colectivas" (Melucci: 1998). Hace relación con estos marcos conceptuales, debate con ellos, pero adicionalmente coloca la reflexión en el escenario concreto regional, en especial el andino, con una presencia fuerte de los movimientos indígenas y campesinos. Allí establece conexión, y diálogo, con las reflexiones de autores como Rene Zavaleta y nos coloca ante a un marco conceptual que incorpora perspectivas como: "formación social abigarrada", "forma primordial", "horizonte de visibilidad", y a la par articula en esta interesante reflexión algunos planteamientos gramscianos como: "bloque histórico" y "reforma intelectual y ética".



**Red de Carreras
de Sociología y
Ciencias Políticas
del Ecuador**

